

Es propiedad  
de D. V. de Lalama.

Librerías de Jordan  
Ríos, Pérez y Cuesta.

# BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

## UNA PREOCUPACION.

Comedia original en cuatro actos y en verso, por D. José Maria Gutierrez de Alba,  
para representarse en el teatro de la Comedia el año de 1851.

### PERSONAS.

### ACTORES.

DOÑA ROSA . . . . .	Doña J. Samaniego.
DOÑA MARCELINA . . . . .	Doña L. Campos.
AGUSTINA . . . . .	Doña J. Hernandez.
DON FRANCISCO . . . . .	Don J. Dardalla.
DON CIRIACO . . . . .	Don M. Noguerras.
DON LEON . . . . .	Don J. Albalat.
DON CANDIDO . . . . .	Don R. Medel.
VENANCIO . . . . .	Don J. Guerrero.
DOÑA ELEUTERIO . . . . .	Don N. Arguelles.

La accion pasa en Madrid en la casa de doña  
Marcelina: dura 24 horas.

### ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala de paso, decentemente  
ameblada; dos puertas á la derecha; la primera es del  
apartamento de don Ciriaco; la segunda va á las interiores;  
y otras dos á la izquierda, que son las de doña Marcelina y  
Eleuterio, y una en el fondo que dá á la calle.

#### ESCENA PRIMERA.

#### AGUSTINA Y VENANCIO.

Agus. Cansada estás, Agustina.  
Ven. Y usted mas, señor Venancio.

Agus. Jesus! en llegando un hombre  
viejo, se hace pesado,  
pregañon... y sobre todo;  
¿usted se le importa algo  
que mi señorita acepte  
para marido?..

Ven. A un zanguango,  
un hombre incivil, de los muchos  
que, echándose de guapos,  
vienen de la Andalucía  
comiendo por el espanto.  
Como si fuera en su casa  
entra aqui, y, si me halla al paso,  
buenas noches, buenos dias...  
¿lo guarde á usted, tio Venancio.

Vamos, como si yo fuera  
alguno de esos criados...  
El tal andaluz me aburre.  
Pues no es el hombre muy franco!  
Digo, y cuándo entra y me dice:  
hola, abuelo, cómo vamos?  
Me parece que le diera,  
sin compasion, tantos palos...  
que...

Agus. Se queja usted de vicio.  
Pues si es el hombre mas guapo  
que yo conozco! Es su genio  
tan alegre y campechano  
el que hace que asi lo trate.

Ven. Que vaya á tratar al diablo;  
porque faltarme al respeto,  
eso de nadie lo aguanto.

Agus. Por qué no le ha dicho usted  
que le llame don Venancio?  
Que á usted un don, le vendria  
tan justo y pintiparado...

Ven. Cierto.

Agus. Si, como pedrada  
en ojo de boticario.

Ven. Tambien como á ti en la lengua...

Agus. Un caramelo?

Ven. Un buen cáustico.

La fortuna es que el mocito  
al fin será desbancado  
por otro que la merece  
mejor.

Agus. Cierto; no es mal pájaro  
ese, á quien su madre trata  
de entregarla. Qué buen chasco  
se llevará la señora!

Ven. Qué es lo que dices?

Agus. Acaso  
no es un cargo de conciencia  
ir á entregarle la mano  
de mi pobre señorita  
á ese don Leon ó don diablo?

Ven. Agustina, tú estás loca,

& por lo menos soñando.  
 AGUS. Yo sé mejor lo que pasa que usted.  
 VEN. Me llenas de pasmo! Eso, doña Marcelina llegó á pensar?  
 AGUS. Pues es claro. Como el tunante la adula y la hace mil arrumacos, ella está que se derrite con él.  
 VEN. Por San Caralampio que es haber perdido el juicio! Pero te habrás engañado. Cómo entregará su hija á ese muñeco tan vano, tan presumido, tan necio y tan ligero de cascos, que no tiene en la cabeza un dedo de seso?  
 AGUS. Es claro. Siquiera con don Francisco. ya es otra cosa.  
 VEN. Qué?  
 AGUS. Es guapo, natural, hombre de rumbo, alegre, ehancero, franco... en fin, un buen andaluz, y no hay mas que hablar.  
 VEN. Alabo la desvergüenza! Me gusta el destino que la has dado! Vaya! No faltaba mas. Un andaluz! Si mi amo llegára á pensar siquiera en que él la hubiera mirado con esos ojos, apuesto á que se armaba un fandango en la casa, de mil flores.  
 AGUS. De mil flores!.. Pues al cabo piensa el bueno de su tío meterla monja? Si acaso. Nunca en mejor ocasion. Hoy está de moda el claustro.  
 VEN. Quien te nombra la clausura? Ni mi señor don Ciriaco piensa en eso, ni en su vida idea tal ha abrigado.  
 AGUS. Pues entonces, qué destino la quiere dar?  
 VEN. Como al cabo ella ha de ser la heredera, quiere, para darla estado, un hombre de bien. un hombre... vaya... asi como don Cándido.  
 AGUS. Don Cándido! qué locura! Ese mico almidonado, mas tieso que un miriñaque mas viejo que el calendario, y mas pesado que un plomo, siempre con mas arrumacos y mas olores encima...  
 VEN. Ya! como que es aseado.  
 AGUS. Eso no se llama aseado y un hombre tan perfumado y á su edad, mas que otra cosa sirve para causar asco.  
 VEN. Vamos, cállate, Agustina, no alborotemos el barrio.

AGUS. No defienda usted á don Liudo, y acabarán los regaños.  
 VEN. Pues se ha de casar con ella.  
 AGUS. Ja, ja! el hombre está soñando.  
 VEN. Se casará.  
 AGUS. Que se limpie si está de huevo. Habrá trasto!  
 VEN. No me apures la paciencia.  
 AGUS. Tiene su madre, y al cabo no la obligará su tío...  
 VEN. Ya sabes que á don Ciriaco se le escucha en esta casa como si fuera un oráculo.  
 AGUS. Lo veremos.  
 VEN. Lo veremos.  
 AGUS. Con un mico!  
 VEN. Con un bárbaro!  
 AGUS. Hombre para rinconera.  
 VEN. Hombre de navaja en mano.  
 AGUS. Ya! No le dará en el pico.  
 VEN. Si le dará.  
 AGUS. Uf, que asco!  
 VEN. Agustina!  
 AGUS. Qué estafermo!  
 VEN. Te callas?  
 AGUS. Si, ya me callo.  
 VEN. Habrá destinguada!  
 AGUS. (saliendo.) Habrá viejo mas necio y mas raro! (vase.)

## ESCENA II.

VENANCIO, DON CIRIACO.

CIR. (fuera.) Venancio.  
 VEN. Señor.  
 CIR. (entrando á medio vestir.) Venancio. Dónde estará este mostrenco?  
 VEN. (Gracias.) Señor, aqui estoy.  
 CIR. No es malo que al fin te encuentre. Yo no sé donde te metes cuando te llamo.  
 VEN. Al momento he respondido.  
 CIR. Mentira.  
 VEN. Pongo por testigo al cielo.  
 CIR. Ya sabes que no me gustan, Venancio, los juramentos.  
 VEN. Yo...  
 CIR. Eh! ya basta de respuestas. Arréglame este pañuelo; que este cuello no me salga mas que cuatro ó cinco dedos.  
 VEN. Ya están los picos iguales.  
 CIR. Vamos. Y mi hermana? (paseando.)  
 VEN. Pienso que ha salido ya de casa.  
 CIR. Ya ha salido? Trala... Apuesto á que al circo me ha enviado por mi butaca. Me alegro.  
 VEN. (Pobre señor! con la música se le ha trastornado el seso.) Ya lo tiene usted arreglado.  
 CIR. Mira, yo voy allá dentro á vestirme. Si viniera en tanto ese caballero...  
 VEN. Quién ha de venir?  
 CIR. Don Cándido.  
 VEN. No lo adivinas, camueso?  
 VEN. Como usted no me habia dicho...

CIR. Si tú sabes que le espero  
á esta hora todos los días?

VEN. Qué le diré?

CIR. Que al momento  
pase á mi cuartó.

VEN. (llorando.) En buen hora.

CIR. Válgate el diablo! Qué es eso?  
Estás llorando, Venancio?  
Pobrecillo! qué te he hecho?

VEN. Veinte años ha que á usted sirvo...  
veinte años, y en todos ellos  
he visto en usted un amo  
tan cariñoso y tan bueno,  
que al verme tratar ahora  
de esta manera, me temo  
que intenta usted despedirme,  
ó... qué sé yo!

CIR. Qué embeleco!  
Vamos, enjuga las lágrimas  
y aburre ese pensamiento,  
que tú me has servido bien,  
y no has de quedar sin premio.  
He cobrado buen humor  
desde que á Madrid he vuelto,  
y me he rejuvenecido  
en veinte años por lo menos.  
Aquí en casa de mi hermana  
estoy loco de contento;  
todas las noches al Circo,  
menos cuando hay bailoteo;  
que eso de ver arlequines  
dando patadas al viento,  
me encocora, y me fastidia,  
y me aburre y... cuando veo  
que furiosamente aplauden  
uno de esos movimientos...  
vamos, me lleva el demonio;  
y, á la verdad, no comprendo  
cómo los llaman artistas.  
Está en los pies su talento?  
Qué dejaremos entonces  
para un cantante de mérito?  
Para un actor que comprende  
y espresa bien?.. Pero veo  
que me exalto, y que el asunto  
principal á un lado dejo.  
Venancio, si tú me ves  
tan alegre y satisfecho,  
es porque voy á dar cima  
á un brillante pensamiento.  
Ya sabes que soy viudo;  
otros parientes no tengo  
que mi hermana Marcelina  
y sus dos hijos; mi tiempo  
ya pasó; tengo sesenta,  
y del mundo nada espero.  
Mis cuentas conmigo he echado,  
y he dicho acá en mis adentros.  
De qué me sirve tener  
la fortuna que poseo?  
A qué quiero atesorar  
un peso tras otro peso,  
si al fin habré de dejarlo  
todo, sin que haya remedio?  
Qué haré? Qué no haré? Y me ocurre...  
Qué dirás que me he propuesto?

VEN. Señor, cómo he de acertar?

CIR. Te lo diré sin rodeos;  
os quiero dar un buen día.

VEN. Se casa usted?

CIR. Estás lelo?  
Yo á los sesenta casarme!  
Venancio, y en estos tiempos!

VEN. Pues no lo hacen otros muchos?

CIR. Si, lo hacen; tal anda ello:  
pero yo no he menester  
facciones que á Dios no debo.

VEN. Y al fin; qué es lo que usted piensa,  
cuando con tanto misterio?...

CIR. Te lo diré; mi sobrina,  
ya sabes que es un portento  
de virtud; pero le falta  
para llegar al modelo  
de la perfeccion, un dote,  
que es de todos el primero,  
y sin el cual, las virtudes  
hoy se reducen á cero.  
He pensado, pues, dotarla  
con veinte y cinco mil pesos,  
y casarla con un hombre  
formal, maduro y discreto;  
que pueda hacerla dichosa.  
Sabes ya á quien me refiero?

VEN. La eleccion es acertada.

CIR. Don Cándido es un sujeto  
de prendas recomendables,  
bien portado, hombre de peso;  
y á mas tan aficionado  
á la música, que pienso  
que á haber nacido en Italia  
fuera en España un portento.  
El la tiene inclinacion  
á ella; por lo que yo veo  
no le parece tan mal  
que tengamos un tropiezo.  
Conque así, cuánto antes sea  
posible, quito de enmedio  
esa boda; mis asuntos  
luego entre sus manos dejo;  
y yo, sin pensar en mas  
que en divertirme, me entrego  
con toda satisfaccion  
á mi descanso, y *Laus Deo*.

VEN. Pero yo...

CIR. Pobre Venancio,  
por eso no tengas miedo.  
Siempre vivirás conmigo.

VEN. Señor... si es usted tan bueno...

CIR. Ya sabes lo que te he dicho,  
Venancio, y si viene, luego  
le haces entrar.

VEN. Está bien.  
Lo haré segun su deseo. (*vase don Ciríaco*.)

ESCENA III.

VENANCIO.

Al fin viene á humanarse  
el bueno del señor;  
al fin ha dado muestras  
de su buen corazon.  
Quién pudiera volverle  
á otro tiempo mejor!  
Pero ahora, y á sus años,  
el bueno del señor,  
ha cobrado á la música  
tan terrible aficion,  
que de nada se acuerda

:

mas que del mi, fa, sol.  
Al fin, si ese casorio  
que hace, (quíeralo Dios),  
puede ser que se olvide  
de su estraña aficion,  
y á la quietud volvamos  
que el diablo nos quitó. (vase.)

## ESCENA IV.

ELOISA y AGUSTINA.

ELO. Tardarán mucho, Agustina?

AGUS. Eso es lo que yo no sé.

ELO. Qué haremos?

AGUS. Lo llamaré.  
(Me valdrá buena propina.)ELO. Pero, y si vienen en tanto  
y le hallan aqui á esta hora?  
Qué dirán?AGUS. Pero, señora,  
eso le causa á usted espanto?  
Quizá es un desconocido?  
Luego todo se concilia...  
y ademas, que la familia  
de usted, bien le ha recibido.ELO. Es cierto que á mi mamá  
él vino recomendado,  
mas siempre se le ha tratado  
con cumplimiento y...AGUS. Va! va!  
Oigame usted; señorita,  
qué de particular tiene?...  
Pues don Francisco no viene  
todos los dias de visita?ELO. Viene; pero tan temprano...  
ya ves; no estando mamá,  
si le encuentra, qué dirá?AGUS. Ese es escrúpulo vano.  
Y ademas, que muy agenos  
estarán...

ELO. Temo un fracaso.

AGUS. Se ha de incomodar acaso  
por una hora mas ó menos?

ELO. Agustina, es imposible.

AGUS. Vamos, usted no le quiere.

ELO. Es fuerza que considere...

AGUS. Es usted poco sensible.

ELO. Le quiero; pero...

AGUS. Es trabajo!

ELO. Dime, se incomodará?

AGUS. Hace dos horas que está  
calle arriba y calle abajo.

El sabe que hay ocasion;

usted escucharle rehusa...

Luego no valdrá la escusa...

ELO. Dios mio ¡qué confusion!

AGUS. Bien, le diré que se vaya,  
que usted no le quiere oír.

ELO. No.

AGUS. Pues qué le he de decir?

ELO. Qué... no sé...

AGUS. No sé! mal haya!  
(se oye dentro la campanilla.)

ELO. Llamaron?

AGUS. Si; hemos perdido  
el tiempo. Ya volverán...  
y don Francisco... Allá van.

ELO. Ves?

AGUS. Se marchará aburrido. (vase.)

## ESCENA V.

ELOISA, luego DON FRANCISCO y AGUSTINA.

ELO. Ay Dios! Si hubieran entrado  
y le halláran, qué disculpa?...  
Despues me echará la culpa,  
y vendrá tan enojado...  
Luego como es tan celoso...  
Quizás se figurará...  
Quién era?

AGUS. Usted lo verá.

ELO. Ay, Paco!

FRAN. Adios, cuerpo hermoso.

ELO. Porque has subido?

FRAN. Por ti.

ELO. Mas cómo.

FRAN. Verás; llamé,  
me abrieron la puerta, entré,  
y ya me tienes aquí.

Te pesa acaso, lucero?

ELO. No; pero vendrá mamá,  
y si aqui te encuentra...

FRAN. Ya!

Pues si eso es lo que yo quiero.

ELO. Paco, te burlas?

FRAN. Quién! Yo?

ELO. Me hablas de un modo tan raro!..

FRAN. Eloisa, vamos claro:  
se juega aqui limpio ó no?

ELO. Pero á qué viene eso ahora?

Esa pregunta me estraña.

FRAN. Cuando á un hombre se le engaña  
es de otro modo, señora.

ELO. Y eso qué quiere decir?

Yo no te entiendo.

FRAN. Allá voy.

ELO. De tal modo vienes hoy...

FRAN. Por eso quise subir.

ELO. (Quién el interior penetra  
de los hombres!)

FRAN. Lo primero...

ELO. Acabe usted, caballero.

FRAN. Despacito y buena letra.

Hace un mes, señora mia,  
que sin andar con rodeos  
le espliqué á usted mis deseos;  
le dije que la queria.Exigi contestacion,  
y usted demasiado buena,  
no quiso tener en pena  
mas tiempo mi corazon.Señora, soy andaluz,  
y á pasar no me acomodo...  
porque quiero verlo todo  
tan claro como la luz.Y soy yo tan natural,  
tan amigo de hablar claro,  
que echo en cara sin reparo  
lo que me parece mal.Cuanto aqui dentro se encierra  
(señalando al corazon.)lo digo, señora mia:  
qué quiere usted! es mania  
muy general en mi tierra.ELO. Acabe usted ya de hablar,  
que estoy con grande cuidado  
por saber qué ha motivado  
esa queja singular.

Dice usted que es andaluz,

y viene con ese modo,  
 porque quiere verlo todo  
 tan claro como la luz.  
 Yo tambien soy natural  
 y amiga de hablar muy claro,  
 diga usted, pues, sin reparo  
 lo que le parezca mal;  
 que cuanto mi pecho encierra  
 yo le diré en este dia,  
 contestando á esa mania  
 que anuncia usted de su tierra.

FRAN. Habla usted como un doctor,  
 y me gusta, como soy,  
 verla tan contenta hoy.  
 Me cautiva el buen humor.

ELO. Le suplico que no sea  
 muy largo; porque mamá...

FRAN. Bien enterado estoy ya;  
 no quiere usted que me vea.

ELO. No; porque en esta ocasion,  
 ya vé usted, es tan temprano...

FRAN. No se canse usted en vano.  
 Mira; ponte en el balcon. (*á Agustina.*)

ELO. Dios eterno, qué sonrojo!

FRAN. Que si tu ama nos atrapa...

AGUS. Y si á mi vista se escapa?

FRAN. Te pones ese anteojo. (*dándola un duro.*)  
 La verás?

AGUS. Vaya!

FRAN. No digas...

ELO. Ya, pero entre tanta gente...

FRAN. Quiá! pues si con ese lente  
 se ven hasta las hormigas. (*vase Agustina.*)

## ESCENA VI.

ELOISA y DON FRANCISCO.

FRAN. Seguros estamos ya.  
 Lo está usted viendo, alma mia?  
 Y tendrá usted todavia  
 recelo por su mamá?

ELO. Pero...  
 (*señalando la habitacion de don Ciriaco.*)

FRAN. Qué?

ELO. Y si mi tio viene?  
 Vamos; usted no precabe...

FRAN. Hay mas que echarle la llave?

ELO. Qué llave si no la tiene?  
 Vea usted que puede venir...

FRAN. Pongo á la entrada este atajo;  
 (*corriendo el cerrojo.*)  
 si no sale por debajo,  
 pienso que no ha de salir.

ELO. Pero, y si llama?

FRAN. Me irá.

ELO. Y si no diere lugar,  
 y nos llegase á encontrar  
 hablando?

FRAN. Me quedaré.

ELO. Paco, usted me compromete.  
 Qué tiene usted que decirme?

FRAN. Lo que usted no quiere oirme  
 con tanto dime y direte.  
 Por el santo de mi nombre,  
 hay aqui algun contrabando?  
 Es delito estar hablando  
 una muger con un hombre?

ELO. No; pero podrán pensar...  
 y ademas, que yo no quiero...

FRAN. Señora, soy caballero.

ELO. Vaya, acabe usted de hablar.  
 Siga usted.

FRAN. En mi pais...  
 atienda usted bien, señora;  
 cuando un hombre se enamora,  
 no siendo un chisgaravis,  
 lo primero que pretende,  
 claro, es la correspondencia.

ELO. Pues lo mismo es en Valencia  
 y aqui...

FRAN. No, usted no me entiende.

ELO. Tan confuso es el sermon?

FRAN. Qué! muy claro; usted verá,  
 y cuando acabe, dirá  
 si me falta la razon.

ELO. Oigamos.

FRAN. Cuando el amante  
 piensa que algo ha conseguido,  
 viéndose correspondido,  
 no quiere estorbos delante.

ELO. Y es justo.

FRAN. (*Vamos andando!*)  
 Quiere ademas ser el gefe,  
 y que ningun mequetrefe  
 ande saliendo ni entrando.  
 Me va usted ya comprendiendo?

ELO. Yo no sé que significa...  
 Si mas claro no se esplica...

FRAN. (*Vamos, se está divirtiendo.*)

ELO. Mira, estás ya algo pesado.  
 Acabas?

FRAN. Por conclusion,  
 don Cándido y don Leon  
 me tienen ya muy cargado.

ELO. Ja, ja, ja! qué desvario!  
 Y has llegado á presumir...

FRAN. Te ries?

ELO. No he de reir?

FRAN. Pues mira, yo no me rio.

ELO. Era esa toda la queja?  
 Estás celoso?

FRAN. Eloisa!  
 Es que á mi no me dá risa  
 que nadie te ande á la oreja.  
 Estás?

ELO. Hombre de mas pecho  
 te crei. No disparates.  
 Por esos dos botarates  
 era todo tu despecho?  
 Tranquilo puedes estar.

FRAN. Pues qué quieres? No lo estoy,

ELO. Trastornado vienes hoy.  
 El diablo pudo pensar...

FRAN. En fin, Eloisa, es forzoso;  
 cuenta con lo que te digo,  
 ó ellos no hablan mas contigo,  
 ó yo no hago mas el oso.  
 Es un amor de teatro  
 el que tenemos?

ELO. Por Dios!

FRAN. Donde hay bastante con dos  
 no se necesitan cuatro.

ELO. Puedo yo evitar quizá  
 que ellos vengan?

FRAN. No me fio,

ELO. Uno visita á mi tio,  
 y el otro...

FRAN. A quién?

ELO. A mamá.

FRAN. Luego de aquí, qué se infiere?

ELO. Yo no puedo... y me confundo.

FRAN. No se puede en este mundo aquello que no se quiere. Yo no me opongo, y confío... vengan siempre que les cuadre; pero enamore á tu madre uno, y el otro á tu tío. Que esto que yo he de venir y he de callar por respeto, aunque te hablan en secreto, no lo puedo permitir...

ELO. Bien.

FRAN. Ya mi queja acabó. Si algo mi amor te interesa, tu conducta ha de ser esa. No hay remedio, ellos ó yo.

ELO. Solo puedo asegurarte que haré para tu sosiego...

FRAN. Es que no tengamos luego...

ELO. No; yo pondré de mi parte... Ya sabes que te he ofrecido amarte... y hasta la muerte. *(con coqueteria.)* No acibáres de esa suerte...

FRAN. Ya todo está concluido.

ELO. De veras?

FRAN. Me convenciste.

ELO. Paco, eres tan generoso...

FRAN. Soy el hombre mas dichoso que sobre la tierra existe. Perdona, hermoso lucero, si te ofendi con mi queja. No ves como ella refleja lo mucho que yo te quiero? Me dices que estoy celoso, y cómo no lo he de estar cuando te miro asediar por tanto y tanto goloso? Me encelo y tengo razon. Si tú el motivo deduces, verás que los andalnces amamos de corazon. Todo allí al amor convida; allí, desde que nacemos, esa ilusion comprendemos, que es la ilusion de la vida. Allí las pintadas flores, allí el cielo trasparente presentan á nuestra mente la imágen de los amores. La hermosa variacion de colores nos deslumbra, y hasta el sol que nos alumbrá nos derrite el corazon. La noche en su dulce calma llena está de poesia; por eso, hechicera mia, tenemos de fuego el alma. Y en aquel inmenso ardor, no podemos concebir cómo se puede vivir, sin vivir para el amor.

ELO. Feliz quien llegó á escucharte! Hablas con tanta vehemencia...

FRAN. Me dá el amor elocuencia para su fuego espresarte. Estoy con él tan ufano! Me amas mucho?

ELO. No lo ves?

FRAN. Aquí volveré despues, Eloisa, á pedir tu mano. Quiero, lleno de ventura, volver contigo á aquel suelo; para llevarle otro cielo que aumente mas su hermosura.

### ESCENA VII.

*Dichos, DON CIRIACO fuera, luego AGUSTINA.*

*(se oye la campanilla con golpes fuertes y repetidos.)*

CIR. Tra la ra .. *(empujando la puerta.)* Diablo!

ELO. Ay! mi tío!

CIR. Venancio! Quién á encerrarme se atrevió?

ELO. Qué hacer?

FRAN. Quedarme.

ELO. Si te hallan aquí... Dios mio! Márchate y vuelve despues. *(se oye la campanilla.)* Ay! á la puerta...

FRAN. Ya escampa.

AGUS. Nos han cogido en la trampa.

ELO. Pero, no has visto quién es?

AGUS. Yo...

CIR. Venancio!

ELO. Sin demora anda á ver... Ay! me va á dar...

AGUS. En el modo de llamar parece que es la señora.

ELO. Otra vez. *(vuelven á llamar.)*

CIR. Vamos, ya es harto mi sufrimiento. Demonio!

ELO. *(á Agustina.)* Abre tú. Y por San Antonio *(á don Francisco.)* escóndete tú en mi cuarto.

FRAN. Pero, muger, no me vengas... Acaso?

ELO. Por compasion! Que á la primera ocasion te abriré; no te detengas.

FRAN. En fin, vamos al encierro. *(entra, y Eloisa cierra.)*

### ESCENA VIII.

*ELOISA, DON CIRIACO fuera, luego DON CANDIDO y AGUSTINA.*

ELO. Aunque con mucho trabajo...

CIR. Voy á echar la puerta abajo. Yo encerrado como un perro! *(dá golpes.)*

AGUS. Era el señor...

CAN. Yo...

ELO. Oh! mi amigo! *(Venturosa idea, si.)* Diga usted que ha estado aqui hace un gran rato conmigo.

CAN. Yo?

ELO. Si; por Dios!

CIR. *(dando golpes.)* Me sofoco! No hay quién abra?

CAN. Qué fracaso!

ELO. Por Dios, no le haga usted caso.

CAN. Mas qué sucede?

ELO. Está loco. Dirá usted que ha estado aqui conmigo?

CAN. Pero, qué modo?..

ELO. Luego lo sabrá usted todo; haga usted eso por mí.  
Lo hará usted?  
CIR. Por Belcebú!  
Venancio!  
CAN. Hay que sujetarle?  
ELO. No.  
CAN. (temeroso.) Es que...  
ELO. Haga usted por calmarle.  
(Ahora, retírate tú.) (vase Agustina.)

## ESCENA IX.

ELOISA, DON CÁNDIDO y DON CIRIACO.

Eloisa quita el cerrojo y sale don Ciriaco enfurecido.)

ELO. Salga usted, tío.  
CIR. Está buena!  
CAN. Vamos, señor don Ciriaco, sosiéguese usted.  
CIR. El bellaco!..  
CAN. (No hay en casa una cadena?) (á Eloisa.)  
ELO. (No señor.)  
CIR. Quedar así no puede tal villanía.  
CAN. (á Eloisa.) (Y sobre qué es la manía?)  
(Elisa se encoge de hombros.)  
CIR. Señor, nadie estaba aquí? Nadie? Voto á San Canuto! Mi oído no me engañó. Si aquí hablaban...  
CAN. Era yo...  
CIR. Pues no es usted poco bruto! Hombre, si...  
CAN. Cualquier trabajo, por Dios, se sufre con calma.  
CIR. Hombre, tiene usted más alma... Yo echando la puerta abajo, y ustedes...  
CAN. (Pobre demente!)  
CIR. Nada, y callan.  
CAN. Por merced.  
Por qué no se pone usted agua y vinagre en la frente?  
CIR. Pero hombre, qué está usted hablando?  
CAN. Eso mitiga el dolor, y es muy bueno, si señor.  
CIR. Digo, se está usted burlando?  
CAN. Aunque quizás más prudencia fuera el acostarse.  
CIR. Yo?  
CAN. Mi abuelo, que padeció una vez de igual dolencia...  
CIR. Es usted el mismo demonio!  
ELO. (Oiga usted lo que le digo; (á don Cándido.) quiere casarse conmigo.)  
CAN. Pero hombre! Ese matrimonio... Usted no es ningún muchacho, y es natural... hay razón...  
CIR. Pues me gusta la canción. Hombre, usted viene borracho?  
CAN. Mejor es que usted se acueste; quizás con un sinapismo...  
CIR. Váyase usted ahora mismo. Habrá un hombre como este!  
CAN. Que usted lo calme es mejor. (á Eloisa.) A su cuidado lo entrego.  
CIR. Cómo!  
CAN. Yo volveré luego;

voy en busca de un doctor. (vase.)

## ESCENA X.

DON CIRIACO y ELOISA.

CIR. Pues el hombre me ha gustado. Nada, vendría beodo...  
ELO. Jesús, aquí entró de un modo!.. Yo creo que está tocado.  
CIR. Y en efecto, aquel mirar me infunde desconfianza...  
ELO. Yo quise abrir sin tardanza, y él no me quiso dejar.  
CIR. Pero el pobre de mi amigo!.. Ni entrever pude tampoco...  
ELO. Dice que usted está loco..  
CIR. Yo?  
ELO. Por casarse conmigo.  
CIR. Yo casarme! Pues no es cosa! Ja! Por vida del Dios Baco! Qué te ha dicho?  
ELO. «Don Ciriaco la quiere á usted para esposa.»  
CIR. (riendo.) Se habrá temido un desaire, y..  
ELO. Si, señor; puede ser.  
CIR. Yo voy, antes de comer, un rato á que me dé laire; que lo que ha pasado aquí con don Cándido, hace poco... Vamos, ya que él está loco, por poco me vuelve á mí. Pronto de vuelta he de estar,  
ELO. Y si entre tanto vinieren, qué haré?  
CIR. Diles que me esperen; que yo poco he de tardar. (vase.)

## ESCENA XI.

ELOISA y DON FRANCISCO.

(Eloisa abre la puerta y sale don Francisco.)

ELO. Has escuchado?  
FRAN. Eloisa, quién diablos te iluminaba? Con decirte que yo estaba ya, que me ahogaba de risa. Si no fuera por temor de que me hubieran oído, la suelto.  
ELO. Y hubiera sido entonces un gran primor. Ahora vete sin tardanza para que vuelvas...  
FRAN. Me voy.  
ELO. Podrás convencerte hoy.  
FRAN. Me va entrando confianza.  
ELO. Ay! cuando el corazón late...  
FRAN. Perdona, estuve importuno.  
ELO. Ves? Ya tenemos á uno...  
FRAN. Loco?  
ELO. Y fuera de combate.  
FRAN. Por Dios que estuve en un potro.  
ELO. Volverás al punto?  
FRAN. Si.  
ELO. Después me verás por ti emprenderla con el otro.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

**ACTO SEGUNDO.**

La misma decoracion que en el anterior.

**ESCENA PRIMERA.**

DON CIRIACO y VENANCIO.

VEN. Con que el pobre don Cándido!..

CIR. Desgracia sin igual.

Y está que causa lástima!

Loco, loco de atar.

Si yo me quedé estático

al verlo; cuando ya

preparaba solícito

el tálamo nupcial,

se le trastorna el cerebro

de un modo singular.

Pero qué maniático!

VEN. En fin, ya volverá....

CIR. La asistencia del médico

de algo nos servirá.

VEN. Eso será una ráfaga

que poco ha de durar.

CIR. Celoso! Habrá bucéfalo!

De mi celoso está?

Y yo en lance tan crítico

no sé como he de obrar;

porque si le doy pábulo

á su horrible afan...

acaso, acaso... Estúpido!

*(dándose un golpe en la frente.)*

Ese el medio será

de hacer que vuelva el cerebro

su fuerza á recobrar.

Mira, vete y prepárame

lo que te he dicho, estás? *(vase Venancio.)***ESCENA II.**

DON CIRIACO, ELOISA.

CIR. Adios, sobrina; me alegro  
de verte llegar.

ELO. Qué pasa?

CIR. El loco no ha vuelto á casa?

ELO. No señor.

CIR. Me he de ver negro,  
si el cielo no me es propicio...

ELO. Qué?

CIR. El mejor medio, á fé mia,  
es seguirle la mania  
para que recobre el juicio.

ELO. Será lo mas acertado.

CIR. Y si este medio no vale...

Mira, de casa no sale

hasta que ya esté curado.

ELO. Y es cosa muy natural.

CIR. Ni fuera justo tampoco,  
que al verlo en la calle loco,  
lo lleven al hospital.

ELO. Pobrecito!

CIR. No te aflija  
el estado en que lo ves;  
pronto sanará, y despues...

ELO. Si, pero...

CIR. No llores, hija.

ELO. *(Si, buen llanto.)*

CIR. Yo confio

en que no saldremos mal.

Luego...

ELO. *(En qué berengenal  
me he metido yo, Dios mio!)*

CIR. Tal vez pase...

ELO. Puede ser.

CIR. Luego con el ejercicio...

ELO. Quien pierde una vez el juicio...

CIR. Muy pronto lo hemos de ver.

Y mientras que yo me aparto...

ELO. Me quedo?

CIR. Acaso conviene...

Si, quédate, y si alguien viene,  
avisa.

ELO. A dónde?

CIR. A mi cuarto.

*(vase y luego vuelve.)*

ELO. Dios quiera que no la yerre.

Jesus! de susto estoy muerta.

CIR. Ten cuidado con la puerta, *(volviendo.)*  
no sea que otra vez me encierre. *(vase.)***ESCENA III.**

ELOISA.

Muy pronto con el doctor

don Cándido volverá;

buena fiesta se armará!

Ahora viene lo mejor.

No sé qué hacerme; el valor

me abandona, y aunque saco

fuerzas de flaqueza, y Paco

me ayuda propicio y fiel,

si se descubre el pastel,

¿quién te oye luego, Ciriaco?

Si este lance no provoco;

mal me fuera y no confio...

Ahora no querrá mi tio

entregar mi mano á un loco.

Otro falta, y me sofeco

al pensar... Qué confusion!

Amarga es mi situacion

aunque á don Cándido aleje,

¿qué hago, si mainá protege

decidida á don Leon?

**ESCENA IV.**

ELOISA y AGUSTINA.

AGUS. Señorita, señorita.

ELO. Que es lo que traes, muchacha?

AGUS. Asómese usted al balcon,  
verá usted una cosa rara.

ELO. Pero qué es ello, muger?

AGUS. Asómese usted.

ELO. Qué pasa?

AGUS. Que uno de sus pretendientes  
viene hácia acá hecho una facha.

ELO. Un pretendiente, quién es?

AGUS. Don Leon; venga usted.

ELO. Vaya!

Déjame de tonterias.

AGUS. Pues bien, aunque usted no salga  
ha de verle, porque ya  
estará dentro de casa.

Verá usted un andaluz

hecho y derecho. Qué gracia!

Ay! si parece un pelele!

Se va usted á reir de ganas.



Si don Francisco lo viera...  
Volverá pronto?

ELO. No tarda.

AGUS. Dios, quiera aqui encaminarlo  
antes que el otro se vaya. (*se oye la campani-  
lla.*)  
Ya está llamando.

ELO. Pues mira;  
dile que estoy en la cama,  
y que no puedo... Entre tanto  
allá mamá se las haya  
con él. Mas presuntuoso!...  
Ya vienen; adentro y calma. (*vase.*)

## ESCENA V.

AGUSTINA Y D. LEON, *que sale vestido de andaluz  
exageradamente.*

LEON. Soy el mozo más cabal,  
mas terne, y mas remonono....

AGUS. Se viene usted dando tono?

LEON. Dime, Agustina: qué tal?

AGUS. Está usted de lo bonito.

LEON. Te gusto, eh?

AGUS. Pues no, que no.

LEON. Para-vestir tengo yo  
un gusto muy exquisito.

AGUS. Va usted asustando la gente.

LEON. Cómo!

AGUS. Una cosa tan maja!

LEON. Mira, y traigo mi nabaja  
para echarla de valiente.  
Soy sin, que er gancho diquela!  
viva el rumbo! Bien, Salon!  
¿No te parezco él maton  
de la flor de la canela?

AGUS. Qué dice usted? Ave Maria!

LEON. No sé lo que decir quiere;  
pero en fin, sea lo que fuere,  
son chistes de Andalucía.  
Ja! por vida de los moros.  
Tengo una satisfaccion....  
voy á llamar la atencion  
en la plaza de los Toros.

AGUS. Qué es eso? Vá usted á matar?

LEON. Yo!

AGUS. Como lo veo tan majo.  
Se viene la plaza abajo  
si usted sale á torear.

LEON. No pienso en ello. Y tu ama?

AGUS. Está durmiendo la siesta.

LEON. Qué! No piensa ir á la fiesta?

AGUS. No es mala fiesta la cama.

LEON. Y tu señorita?

AGUS. Creo  
que hace lo mismo.

LEON. Escelente!  
¿Cómo se entrega esta gente  
en los brazos de Morfeo!

AGUS. Dispertaré á mi Señora.

LEON. No, no quiero incomodarla.

AGUS. Si: tengo que ir á llamarla  
por su mandato á esta hora.

LEON. Pues bien; entonces me espero.  
(Bueno será que me vea.)

AGUS. Vaya un majo! (Me estropea.)

LEON. Tengo facha....

AGUS. (*con ironia*) De torero. (*vase.*)

## ESCENA VI.

D. LEON (*se pasea por la escena y de cuando en  
cuando se mira al espejo.*)

Magnífica es la ocasion.

En viéndome D. Francisco  
se pondrá hecho un basilisco;  
le dá un mal de corazon.

Hoy si que puede temerme:  
con este cuerpo.... este talle....

Si la gente por la calle  
se atropellaba por verme.

Vamos, me costó trabajo  
poder llegar hasta acá.

Unos decian: allá vá!

Otros: repara en el majo.

Tengo mucha calidá,  
y mucho aquel retrechero,

y mucho.... Vaya un salero!

Me... electrizo, puñalá!

Cuando Eloisa se presente,  
la diré: viva mi niña!

Soy capaz, si usted me endiña,  
de pincharar toa la gente.

Bravo! Buena andaluzada!

Ay! como se va á quedar  
en viéndome. Le vá á dar....

## ESCENA VII.

D. LEON Y ELOISA.

ELO. (*Saliendo sin reparar en D. Leon.*)

No hay cosa mas acertada.

LEON. Señorita!... digo.... olé!  
viva el garbo y... Bien, Salon!

ELO. Cómo! es usted, D. Leon?

Hecho un andaluz!

LEON. Pues qué....

Cree usted que solamente  
es andaluz él....

ELO. Ya estoy.

LEON. Vaya! yo tambien lo soy;  
y á mas de andaluz, valiente. (*saca la nabaja.*)  
Digo, y lo entiendo yo poco!  
Si mi piñchosa se esarma....

ELO. Vamos, guarde usted esa arma.  
D. Leon está usted loco?

LEON. Loco, si, de esta pasion  
que me enagena el sentido.  
Usted sin piedad me ha herido  
en medio del corazon.

ELO. Yo herir! Dios no lo consienta...

LEON. Ay! que usted es tan impia....  
Permita Dios que algun dia  
mi amorosa llama sienta.

ELO. Dios me libre de tal cosa.

LEON. Conque no me ama usted?

ELO. No.

LEON. ¿Al fin no he de tener yo  
mas que espinas de esta rosa?

ELO. Conténtese usted con ellas,  
y no pretenda... (Importuno!)

LEON. Como mi amor no hay ninguno:  
por él suspirán las bellas.  
por él, mi bella Eloisa....

ELO. Tal nombre no me dé usted,  
y en ello me bará merced.

LEON. Por qué?

ELO. Porque... me dá risa.

LEON. Si ese rostro soberano  
mio pudiera llamar....

ELO. Qué, puede usted esperar?....

LEON. Siquiera un beso en la mano.

ELO. Caballero!

LEON. Ah!, si, que llegue  
mi labio.. .

ELO. Cómo, atrevido! ..

LEON. ( Si en andaluz se lo pido,  
acaso no me lo niegue.)

(D. Francisco sale al paño.)

Conque.... Salero.... mi via....

ELO. Habrá tal atrevimiento!

LEON. Yo por besarla consiento....

#### ESCENA VIII.

DICHOS y D. FRANCISCO:

*D. Leon pretende tomar la mano de Eloisa, esta huye; y, al quererla seguir, se encuentra con don Francisco que le dá un bofetón.*

FRAN. Vamos, bese usted la mia.

LEON. Cómo! Asi se me provoca  
á un lance? Pues yo le advierto....

FRAN. Señor andaluz ingerto,  
menos fuego y punto en boca.

LEON. Pronto una satisfaccion.  
Yo no puedo permitir....

FRAN. Conque... ¿usted quiere salir  
por la puerta ó el balcon?

LEON. Caballero, caballero,  
pronto á batirse conmigo.

FRAN. Sabe usted lo que le digo?

LEON. Qué dice usted?

FRAN. Que no quiero.

A mi venirme con riñas!

LEON. Vamos; sale usted ó no?

FRAN. ¿Acaso me bato yo  
con ningun Juan de las Viñas?

LEON. Pues bien, si le obliga el miedo  
á no salir, yo le haré....

(D. Francisco lo examina con risa burlona.)

Y se burla!

FRAN. Yo no sé  
como contenerme puedo.

Por la Virgen de la Luz!

Váyase usted, y acabado.

Pero, hombre, ¿quién le ha engañado  
para que haga el andaluz?

LEON. A usted nada se le importa;  
visto á mi satisfaccion.

FRAN. Si viene usted hecho un maton....  
un....

LEON. Si usted no se reporta ...

FRAN. (á Eloisa) Si á Andalucia lo llevan  
tal como está, por mi nombre,  
que iba á morir el pobre hombre  
como murió San Esteban.

LEON. Ya mi pecho en furor arde;  
yo un buen andaluz no haré;  
pero tampoco seré,  
cual todos ellos, cobarde.

FRAN. Miserable! Si no fuera...

ELO. Paco, Paco, por merced.

FRAN. Vamos pronto; guie usted  
donde guste y como quiera.

Tú su idea no trasluces? (á Eloisa.)

Es que piensan más de cuatro,  
juzgando por el teatro,

que no hay otros andaluces.

Y yo le haré ver muy pronto

á ese señor presumido,

que, si tal cosa ha creído....

ELO. Pero no ves que es un tonto?

FRAN. Pues yo lo espabilaré.

LEON. Caballero, caballero,  
fuera en la calle le espero. (Vase.)

FRAN. Vamos.

ELO. Paco!....

FRAN. Volveré.

(á Eloisa y vase)

#### ESCENA IX.

ELOISA y DOÑA MARCELINA.

ELO. Cómo, mamá, tan temprano?

MAR. Fué á despertarme Agustina,  
diciendo que D. Leon  
me esperaba, que venia  
hecho un andaluz en forma.

ELO. Por cierto cosa bien linda.

MAR. Vamos, si él es el demonio!  
Dónde está, dónde, hija mia?

ELO. Hace poco que salió  
con D. Francisco.

MAR. Ah! si; irian....

ELO. Yo presumo que á batirse.

MAR. Un duelo! Por santa Rita...

Qué ha podido motivarlo?

Qué ha sido?

ELO. Una demasia  
de D. Leon.

MAR. Es posible?

Dí, que ha pasado, Eloisa?

ELO. Que llegó su atrevimiento,  
su audacia y su groseria,  
hasta á quererme besar  
la mano.

MAR. Animas benditas!

ELO. D. Francisco que llegaba,  
al verme que de él huia,  
se interpuso....

MAR. Y qué?

ELO. Y le dijo  
que era una accion muy indigna...  
que un caballero no debe...

MAR. Y qué? Prosigue, hija mia.

ELO. Yo no me acuerdo de más.

Al cabo se desafian,  
salen á la calle, y luego....

Yo no sé, Virgen Maria,

lo que puede suceder  
en lance tal.

MAR. De la riña

no temo las consecuencias;  
porque, si bien se examina,  
siendo andaluz uno de ellos,  
se acaba, es cosa bien fija;  
con decir: usted perdona.

Lo que celos me inspira  
es que, como todos tienen  
unas lenguas viperinas,  
irá diciendo .. quién sabe?  
y al cabo una señorita ..

ELO. Yo tengo de D. Francisco  
una idea muy distinta.  
Quien solo por defenderme  
se espone á perder la vida,

no es capaz; ni por asomo,  
de eso que usted imagina.  
D. Francisco es caballero,  
y su amistad no es fingida;  
y si él tomó la demanda  
haciendo lo que debía,  
no será para infamarme,  
es solo porque me estima.  
Si á usted no inspira recelos,  
como me ha dicho, esa riña,  
yo estoy temiendo por ella,  
consecuencias muy distintas.  
Pues qué, ¿no son como todos  
los hombres de Andalucía?  
Donde hay honor, hay valor,  
y es consecuencia muy fija  
que, si el otro no le dá  
satisfacción bien cumplida,  
antes muere en la demanda  
que volver.

MAR. Qué tontería!  
Si consistiera en la lengua  
el valor, ellos serian  
los mas valientes del mundo,  
no te lo niego, hija mia.  
Ahi tienes; en el teatro  
los vemos todos los dias.  
Entablan una pendencia,  
se dicen mil picardias,  
y al fin y al cabo, concluye  
todo por echarlo á risa,  
y por decir que fué en broma  
lo que de antes se decian.

LO. Es muy cierto, así lo vemos;  
pero si bien se examina,  
ni son todos de esa suerte,  
ni es esa la Andalucía.  
No niego yo que haya algunos  
que acaben así sus riñas  
entre esas gentes; pero otros...  
Y en fin, es cosa distinta  
esta de que aquí se trata.

D. Francisco no es un quidam.  
Hombre de honor, de carrera...

MAR. Cállate por Dios, no digas...  
La gente de ese país..

LO. Allí hay de todo.

MAR. Deliras.  
No lo ves tú en sus modales?

LO. Ellos muy bien atestiguan  
que D. Francisco es un hombre  
fino, atento...

MAR. No prosigas;  
si notar la diferencia  
quieres, compara, Eloisa,  
al Andalúz con D. Leon.

LO. Comparación bien lucida!

MAR. Un joven tan ilustrado,  
que de las lenguas antiguas  
ni una sola desconoce;  
que se ha pasado su vida  
siempre revolviendo libros;  
que habla á las mil maravillas  
el francés, el alemán,  
el inglés, el moscovita,  
el italiano... en fin, todas  
las lenguas hoy conocidas.

LO. Le habló á usted en alguna de ellas?

MAR. No; pero según se explica...

y en fin, yo no las entiendo.

ELO. Mamá; pues yo apostaría  
á qué ni aun sabe español,  
que es lo que más necesita,  
aunque viene haciendo alarde  
de tanta sabiduría.

MAR. Como tú te has empeñado  
en despreciarle..

ELO. ¿Aun se obstina  
usted en que he de casarme  
con él?

MAR. Qué habrá que lo impida?

ELO. ¿Aun no es bastante, mamá,  
ver una acción tan indigna?

MAR. Eso fué una ligereza;  
pero yo una buena riña  
le echaré, y no volverá  
á propasarse en su vida.

ELO. Mamá..

MAR. Le di mi palabra.

Quiero que esta noche misma  
quede arreglada la boda.

ELO. Pero, mamá, usted se olvida  
de ese duelo...

MAR. Ya te he dicho  
que eso no se formaliza. (Vase.)

## ESCENA X.

ELOISA.

Iluminadme, Dios mio.  
Este es un conflicto atroz.  
Dice que esta misma noche  
es la señalada... y yo  
para salir de este lance  
no tengo resolución,  
(Se oye fuera á D. Ciriaco que, talareando, se  
acerca.)

ni encuentro un medio á propósito...  
Pero qué oigo? Esa es la voz  
del tío. Qué baré? Alejarme,  
y evitar otro sermón. (Vase.)

## ESCENA XI.

D. CIRIACO y VENANCIO.

CIR. Tra la ra... Mira, Venancio,  
yo doy todo su valor  
á estas cosas, y no quiero  
que por mí se dé ocasión.  
Mi único objeto es curarle...  
Si hoy se puede, hoy es mejor  
que no esperar á mañana,  
y que la dislocación  
de cerebro se acreciente.

Ya que él fué por un Doctor...  
Hombre: te has quedado mudo?  
No me contestas, moscón?

VEN. Si, señor, si, ya contesto.  
Al instante; no que no.  
Me parece muy prudente:  
soy de la misma opinión...

CIR. Yo creo que será justo.

VEN. Lo mismo he pensado yo.

CIR. Creo justo y necesario  
aprovechar la ocasión..

VEN. Vaya!

CIR. Que si él ha venido,  
como es fácil...

VEN. Si, señor.  
 CIR. Observando su semblante...  
 VEN. Si, su semblante.  
 CIR. Su accion...  
 su...  
 VEN. Pues... su...  
 CIR. Cuanto se observa  
 por un hombre previsor  
 cuando...  
 VEN. Vaya! muy bien dicho,  
 tiene usted mucha razon.  
 CIR. Pues ya se vé que la tengo!  
 Pero, quién habla, tú ó yo?  
 VEN. Es que estaba contestando  
 á su...  
 CIR. Confúndate Dios...  
 Todo lo estiende al revés  
 este demonio.  
 VEN. Señor...  
 CIR. Mira; pones aquí en medio,  
 mientras vuelvo, ese sillón;  
 que á escribir á su familia  
 en cinco minutos voy,  
 para que alcance el correo.  
 Si llega con el doctor  
 llámame al punto. Comprendes?  
 VEN. Comprendo.  
 CIR. Hasta luego; á Dios. (*vase.*)

## ESCENA XII.

VENANCIO.

Cada vez mas insufrible!  
 (*Se oye la campanilla.*)  
 Llamando están á la puerta.  
 Acaso será D. Cándido  
 que ya con el doctor vuelva.  
 Pero le abrirá Agustina.  
 En efecto; él es, ya entran.  
 Voy avisar á mi amo...

## ESCENA XIII.

VENANCIO, D. CANDIDO y D. ELEUTERIO.

CAN. Venancio, oye; espera, espera.  
 VEN. (Se le conoce en los ojos.)  
 Qué manda usted?  
 ELEU. Oiga: ¿es esta  
 la victima?  
 CAN. No, señor.  
 VEN. Digo á usted, que lo que tenga  
 que decirme, me lo diga...  
 CAN. Vamos, ¿y qué tal se encuentra  
 D. Ciriaco?  
 VEN. Bien; y usted  
 se alivió de la cabeza?  
 CAN. Yo aliviarme? Pues me gusta:  
 En dónde está mi dolencia?  
 VEN. No, señor... es que... pensaba...  
 (Jesus y qué ojos me echa!)  
 Cómo salió usted indispuesto...  
 Le han sangrado á usted?  
 CAN. Está buena!  
 Quién te ha dicho?...  
 VEN. Nadie, nadie...  
 (á D. Eleuterio) Si hace falta una cadena,  
 avise usted. Hay dos mozos  
 listos para que le tengan  
 si se vé un lance apurado.

CAN. Qué está hablando ese babcieca?  
 ELEU. Nada. (En efecto... esos ojos...  
 tiene la pupila inquieta.)  
 (á Venancio) Yo avisaré, si es preciso.  
 CAN. Dile á tu Señor que venga.  
 VEN. Voy al instante. (*vase.*)  
 CAN. Entre tanto  
 haré á usted una reseña. (*Se sientan.*)

## ESCENA XIV.

D. CANDIDO y D. ELEUTERIO.

CAN. El caso es, Señor doctor,  
 Señor Don... Cómo?  
 ELEU. Eleuterio.  
 CAN. Que aquí se encierra un misterio...  
 ELEU. (Me parece algo mejor.)  
 CAN. Yo no puedo adivinar  
 cuál el motivo haya sido;  
 pero me ha sobrecojido,  
 porque es cosa singular.  
 Cualquiera persona humana,  
 aunque sea un extraño, siente  
 el ver á un hombre demente  
 de la noche á la mañana.  
 Ayer lo dejé tan bueno,  
 y hoy, ya vé usted que es bien poco...  
 vuelvo, y me lo encuentro loco;  
 mas cómo? Loco sin freno.  
 Calcule usted cual sería  
 mi confusion; yo me inmutó,  
 pues hasta á llamarme bruto  
 llegó en su monomania.  
 Echando votos y ternos  
 por esa puerta salió,  
 si no le detengo yo,  
 vá, qué sé yo? A los infiernos.  
 Vaya! y lo que mas aviva  
 nuestro temor, por su mal,  
 es que, en su estado normal,  
 á todo el mundo cautiva.  
 ELEU. (Vamos; esto no va malo;  
 hasta el color se le muda.  
 Le habrá cojido sin duda  
 algun lucido intervalo )  
 CAN. Qué dice usted?  
 ELEU. Que algun vicio  
 de la sangre... puede ser...  
 CAN. Y le podremos volver  
 facilmente á su juicio?  
 ELEU. Veremos cual se presenta.  
 Carecemos de diagnóstico,  
 y es imposible el pronóstico.  
 CAN. Fácil será por mi cuenta.  
 ELEU. Pero el mal de qué proviene?  
 CAN. Si mucho no me equivoco...  
 ELEU. (Segun habla no está loco.)  
 CAN. Una sobrinita tiene  
 Debiendo hoy mismo ser mia,  
 segun promesa anterior,  
 hoy se empeña el buen señor...  
 ELEU. (Ya pareció la mania!)  
 CAN. No sé si á mi mala estrella  
 lo deberé. En tal estado...  
 ELEU. Pero él, en qué se ha empeñado?  
 CAN. En qué? En casarse con ella.  
 El pobre dá compasion.  
 ELEU. (En fin; allá lo veremos.)  
 (*Encojiéndose de hombros.*)

CAN. Es dócil; conseguiremos hacerlo entrar en razon.  
Pero aqui se acerca.

ELEU. Cuál?

CAN. Ese que viene delante.

ESCENA XV.

D. CANDIDO, D. ELEUTERIO, D. CIRIACO  
y VENANCIO.

CIR. Nadie por mi se levante.

CAN. Hola! Mi amigo, qué tal?

CIR. Siempre tan fuerte y tan guapo.

CAN. (á D. Eleuterio) Parece algo mas sereno.

CIR. Pasó ya el mal? (á D. Cândido.)

CAN. Yo? Estoy bueno.

ELEU. (Cada golpe es un gazapo.)

CIR. (á Venancio.) Entrelénmielo tú un poco.

(Venancio separa á un lado á D. Cândido, mientras D. Ciriaco habla con don Eleuterio.)

Usted, segun lo que infiero,  
es el doctor.

ELEU. (saludando) Caballero!

CIR. (señalando á don Cândido.)

Vea usted qué desgracia! Loco.

Ya lo habrá usted conocido.

ELEU. (Pues señor, no le comprendo.)

CAN. Y bien; qué tal? Vá volviendo? (á Venancio.)

VEN. El volviendo?

CAN. Ha repetido?

VEN. (Pues señor, como me llamo

que no entiendo lo que pasa.

El diablo anda en esta casa.

Es este el loco, ó mi amo?

CAN. Le volvió á dar la locura?

A ver si con este taço...

VEN. Qué! mi Señor D. Ciriaco

está loco por ventura?

Y usted?

CAN. Voto á Lucifer!

ELEU. No entiendo esta baraunda.

CIR. Porque usted no se confunda

muy claro se lo haré ver.

La mano de mi sobrina

le ofrecí; y hoy que debiera...

Ya vé usted, de esa manera

quién en casarla imagina?

Solo dice disparates;

y aunque yo su apoyo soy...

ELEU. (Nada: no hay medio, yo estoy

en uua casa de orates.)

CIR. Cuando menos presumia,

la endemoniada pasion

de los celos, la razon

le trastorna y estravia.

Pasion en él muy estraña.

Vamos, que si no lo toco...

Se ha empeñado en que estoy loco...

ELEU. (Y pienso que no se engaña...)

CIR. Qué dice usted?

ELEU. Yo? Por Dios

que no sé lo que pensar.

A ambos quiero examinar.)

Siéntense usted y los dos

á mi lado; usted aqui, (á don Ciriaco.)

y usted, D. Cândido, en esta

silla. (Empecemos la fiesta.)

(Se sientan don Cândido á un lado y don Ciriaco al

otro; Venancio queda de pié á poca distancia.)

CAN. Muy bien estamos asi.

ELEU. (á D. Ciriaco. Vamos; usted qué se siente?

CIR. Hombre; usted se ha equivocado.

Si es el otro.

ELEU. Aun no ha tocado

examinarle.

CAN. (ap. á don Eleuterio.) En la frente

tóquele usted y verá...

ELEU. Vamos á ver.

(queriendo tocar la frente á don Ciriaco.)

CIR. (apartándole la mano.) Buena es esa!

CAN. Firme; que si no confiesa.

(ap. á D. Eleuterio.)

CIR. Pero hombre, quite usted allá.

(á D. Eleuterio que se obstina en tentarle la frente.)

No le he dicho que es el otro?

ELEU. (Iremos á este primero.)

(á don Cândido.) Vamos; y usted?

CAN. (retirándose.) Caballero!

ELEU. (Esto es tenerme en un potro.)

CIR. (ap. á don Eleuterio.) Apunte usted la mania,  
que él es el loco, y no yo.

CAN. El loco es él; que yo no.

VEN. (Buena está la algarabia.)

CIR. (á don Eleuterio.) Haga usted lo que le digo.

CAN. (al mismo.) Siga usted; no haga usted caso.

ELEU. (levantándose.) ¿Están ustedes acaso

divirtiéndose conmigo?

CIR. Yo, no.

CAN. Pues ni yo tampoco...

ELEU. No nos comprendemos hoy.

Si es que yo loco no estoy,

quién de ustedes está loco?

CIR. Vaya! El hombre está de humor.

El. (señalando á don Cândido.)

CAN. El. (señalando á don Ciriaco.)

ELEU. El diablo me lleva.

¿No hay quién á decir se atreva

quién es el loco, señor?

CAN. Yo puedo dar testimonio...

CIR. No vé usted que está demente?

ELEU. Jesus, qué endiablada gente!

Que los cure allá el demonio.

CIR. De usted es la culpa.

CAN. De usted.

ELEU. Señores ..

CAN. Yo me sofoco. .

CIR. Conque siendo usted el loco

afirma...

CAN. Y tengo por qué.

CIR. Desde luego es conocido...

CAN. Qué usted es el loco.

CIR. Quién, yo? (enfurecido.)

CAN. Si. (marchándose)

CIR. Me voy, porque sino .. (vase)

ELEU. Pues señor, quedé lucido.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion que en los dos anteriores.

ESCENA PRIMERA.

ELOISA y AGUSTINA.

AGUS. Descanse usted, señorita;

no tenga usted tanto miedo.

Cuando salga de los toros

vendrá, y aqui le tendremos.

ELO. Ay! temo mucho, Agustina, algún infausto suceso.  
De los toros ya han salido  
y D. Francisco no ha vuelto.  
Yo de su valor no dudo;  
pero no siempre el esfuerzo  
vence, y mas si la fortuna  
le muestra esquivo su ceño.

AGUS. La fortuna está en las manos  
y en el interior del pecho.  
(señalando al corazón)  
Cuando este falta, por mas  
que la fortuna haga empeño  
de favorecer, no basta,  
si no acompaña el aliento.  
Y además, ¿qué teme usted,  
señorita, de ese duelo?

ELO. Quizás un grande infortunio.

AGUS. Yo, por el contrario, apuesto  
á que le dá una lección  
tan cumplida de solfeo  
á ese pelimetre vano,  
que no le quedan deseos  
de intentar, como antes hizo...

ELO. Mira, Agustina, yo quiero  
que veas si se encuentra en casa  
mi tío, y al mismo tiempo  
qué hace mamá.

AGUS. En este instante  
satisfaré sus deseos.  
Por lo que hace á D. Ciriaco,  
ya hace dos horas lo menos  
que con Venancio ha salido.  
La señora está allá dentro  
hablando con Doña Alfonsa...

ELO. Cuál?

AGUS. La del cuarto tercero.  
Pienso que viene á ofrecerla  
de su marido el empleo.  
Y á fé que la tal señora,  
en ocupando un asiento,  
es capaz de no dejarlo...

ELO. Mucho, Agustina, me alegro  
de saber que así ocupada  
se encuentre por allá adentro;  
con eso nos dá lugar  
á que te pongas de acecho  
en el balcon, y si pasa  
D. Francisco en este tiempo,  
le haces entrar, aunque sea  
tan solo por un momento;  
que hasta verlo en mi presencia,  
ni descanso ni sosiego.

No tardes; corre al balcon,  
que ya está ansioso mi pecho  
por saber cuál haya sido  
el desenlace del duelo.

AGUS. Voy sin tardar, Señorita.

ELO. Aquí impaciente te espero. (vase Agustina.)

## ESCENA II.

ELOISA.

Si Paco saliera herido!  
Tengo una angustia, un afán...  
No sé que presentimiento  
no me deja sosegar.  
Después de ya combinado  
tan hábilmente mi plan,

¿será posible, Dios mio,  
que tenga que renunciar  
á las dulces esperanzas  
que ya halagándome están?  
No me falta travesura,  
y si pudiera lograr...  
Pero ha sonado la puerta. (ruído fuera.)  
Mi tío acaso será;  
y entonces me es imposible  
con Paco poder hablar  
sin testigos; é iniciarle...

## ESCENA III.

ELOISA, AGUSTINA y DON FRANCISCO.

AGUS. Pise usted quedo. (á don Francisco.)  
(á Eloisa.) Aquí está.

ELO. Paco, di, vienes herido?

Habla: qué ha pasado? Qué?

FRAN. Nada; que lo escarmenté.

ELO. Por Dios, acaba, qué ha habido?

Quizá una herida profunda...

Le has dado alguna mortal?

Ay! te has perdido!

FRAN. No tal.

Pues qué, aguardó á la segunda?

ELO. Qué es lo que dices? Dios justo!

FRAN. A la primera murió.

ELO. Cómo!

FRAN. Al instante cayó...

ELO. Muerto!

FRAN. Sí; pero de susto.

ELO. Habla!

FRAN. Muger, no te espante...  
yo el caso te contaré.

ELO. ¿Pero no le has muerto?

FRAN. Qué!

Lo resucité al instante.

Verás; salimos de aquí,

y el hombre iba tan ufano

delante; muy campechano,

creyendo asustarme así.

ELO. Y bien?

FRAN. Entonces me dijo:

El duelo ha de ser á muerte;

para que venza el mas fuerte

el sable es el que yo elijo.

Buscamos dos, y al momento

que un lugar oculto hallamos,

nuestra fiesta principiamos.

ELO. Jesús: me faltó el aliento!

FRAN. El hombre á temblar se echó.

Pretende acercarse á mí,

y del golpe que le di

su sable al suelo cayó.

Viéndolo ya desarmado

su arma le quise volver,

y en esto le vi caer

al infeliz desmayado.

No quiero esta narracion

seguir, que me causa enojos.

Con lágrimas en los ojos

me pidió el pobre perdon.

ELO. Y luego?

FRAN. Lo acompañé

á su casa, y de seguida

al principiar la corrida

tranquilo en la plaza entré.

Ya se quitó ese embarazo.

ELO. Ay! Te habrás comprometido?  
 FRAN. No, muger; si todo ha sido un rasguñillo en el brazo.  
 No aceptar fuera gran mengua, y con gran razon diria él, que allá en Andalucia no tenemos mas que lengua. Y yo tan torpe baldon no lo sufro, vive Cristo! Lengua habrá; pero ese ha visto que hay manos y corazon. Voy á casa en el momento...

ELO. A qué?  
 FRAN. A mudarme de trage; que no es propio este equipaje para declarar mi intento.

ELO. Volverás pronto?  
 FRAN. Pues no!  
 ELO. Es que te quiero advertir...  
 FRAN. Qué?  
 ELO. Que nada has de decir hasta insinuartelo yo.  
 FRAN. No te entiendo; hay otro lio?  
 ELO. Si has de hacer cosa acertada, no quiero que hables de nada á mi mamá, ni á mi tio. No sabes cuantos sofocos he tenido que sufrir...  
 FRAN. Pero con qué?  
 ELO. Con fingir que los dos estaban locos. Llamaron aquí un doctor; y como ellos no sabian... es claro, no se entendian.  
 FRAN. Y qué hiciste?  
 ELO. Lo mejor que pude hacer en el lance viendo que se complicaba, fué decir lo que pasaba; por evitar un percance. Con qué te estarás callado?  
 Tengo un recurso mejor.  
 FRAN. Me hará pensar tu temor que hay aqui gato encerrado.  
 ELO. Siempre la misma quimera.  
 FRAN. Siempre; si al fin ha de ser, cuanto antes quiero saber si quedamos dentro ó fuera.  
 ELO. (Va á desbaratar mi plan.) Te lo ruego por quien soy.  
 FRAN. Cuándo he de decirlo?  
 ELO. Hoy.  
 FRAN. Entonces, por qué ese afan? Ya ves que no corresponde... Y lo que yo solicito es quizás algun delito?  
 Algo teme el que se esconde.  
 ELO. Aunque peligros amaguén lo diré, pues que no atina...  
 FRAN. (Saliendo.) Va se marcha la vecina.  
 FRAN. (Malos lobos se la traguen!)  
 ELO. Vuelve, y yo te lo diré; pero entre tanto...  
 FRAN. Si; á Dios.  
 FRAN. Que van á salir las dos.  
 ELO. No tardes.  
 FRAN. No tardaré. (vase con Agustina.)

ESCENA IV.

ELOISA.

Me alegro; asi podré yo llevar á cabo mi plan. Primero que Paco vuelva todo acabado estará. Mucho valor necesito; pero no me ha de faltar; y si consigo mi intento, qué me importa lo demas?

ESCENA V.

ELOISA y DON CIRIACO.

ELO. Pero aquí viene mi tio.  
 CIR. (Saliendo.) Qué calor de Barrabás!  
 ELO. Viene usted muy sofocado.  
 CIR. Y cómo no lo he de estar? Toda la tarde de Dios corre, que más correrás; no está en casa el Escribano, el Notario salió ya... Para encontrarlos, no sabes lo que he tenido que andar. Y todo por mi sobrina. Agradéceme este afan; que no se hallan como quiera tios de esta calidad. Vamos: ya estarás contenta. Tienes novio, tienes dote... y muy pronto el sacerdote...  
 ELO. Muy pronto hace usted la cuenta.  
 CIR. Me has dicho que obrara yo segun mi gusto, y ya ves era negocio de un mes y en dos horas se arregló. Don Cándido te acomoda, y pues él es de tu gusto, quiero esta noche, y es justo dejar tratada tu boda. No lo juzgas tu prudente? Pienso que es muy acertado; y lo que más me ha llenado que es un muchacho excelente. Su caudal... Vamos, no es cosa; mas poco puede importarte. A fé que no es poca parte la que le lleva su esposa. Podeis vivir sin aparos, si es que no gastais á escote, pues que contais con un dote de veinte y cinco mil duros. Qué dices?  
 ELO. Ya sabé usted que es su voluntad la mia, y aun antes, que no sabia deberle tan gran merced...  
 CIR. Tú no estás descamisada; lo que te dejó tu padre te lo entregará tu madre luego que ya estés casada. Esto me saea de tino; me pone de buen humor... vamos, dime... sin rubor, me darás pronto un sobrino?  
 ELO. Jesus! Tiene usted unas cosas...  
 CIR. (riendo.) Je, las chicas, qué demonio! en oyendo matrimonio,

todas se hacen melindrosas.

ELO. Vamos!

CIR. Te gusta su porte?

Es hombre de habilidad.

ELO. Hay una dificultad

para que él sea mi consorte.

CIR. Cuál? Yo no encuentro razon...

Será un obstáculo vano.

ELO. Mamá ha ofrecido mi mano...

CIR. Cómo? A quién?

ELO. A D. Leon.

Qué, usted no llegó á saber?

CIR. Ya hace tiempo que me ha dicho...

Pero eso será un capricho  
facil de desvanecer.

Tú no tendrás simpatias...

ELO. Verle solo es un tormento.

Mas inclinada me siento...

CIR. Claro: ya yo lo decia.

Vaya! estate descuidada;

yo todo lo arreglaré.

En saliendo, le hablaré

y será cosa acabada. (*vase.*)

### ESCENA VI.

ELOISA.

Vamos; ya por este lado  
está enredada la cuerda.

Ahora tan solo me falta  
que mamá tambien se crea...

Siento pasos. Ella viene.

Valor, astucia y firmeza.

### ESCENA VII.

ELOISA y DOÑA MARCELINA.

MAR. Gracias á Dios que se fué.

No he visto muger mas pelma.

ELO. Ha tenido usted visita?

MAR. Y de dos horas y media.

Jesus!

ELO. Mamá, usted no sabe...

MAR. Qué pasa?

ELO. Mucho me cuesta...

No le ha dicho á usted mi tío  
por qué son sus diligencias?

MAR. Si; pero tú no conoces  
que mi hermano se chancea?

ELO. Piensa usted que habla de broma?

No señora, que es de veras.

MAR. Cómo!

ELO. La carta de dote  
hoy mismo habrán de traerla.

Tiene avisado al notario,

y en que me case se empeña  
con don Cándido.

MAR. Buen zote!

Si fuera un hombre de letras...

vamos, como don Leon,

hiciérase enhorabuena;

pero con él...

ELO. Es muy cierto.

Y al fin, hombre que me lleva

tantos años.

MAR. Pues no es cosa!

Si ya raya en los cuarenta.

Tú tienes inclinacion

al tal don Cándido?

ELO. Buena

fuera la eleccion por cierto!

Siquiera el otro...

MAR. Siquiera

es joven, es instruido...

y aunque un poquillo tronera,

los hombres, cuando se casan,

sientan luego la cabeza.

Yo voy á ver á tu tío;

le diré que no pretenda

llevar á cabo el absurdo

que hace algun tiempo que piensa.

ELO. Yo habia discurrido un medio...

MAR. Y cuál es?

ELO. Hacer que venga

en blanco el nombre del novio;

y asi, como él no sospecha

que yo me pueda negar

nunca á admitir su propuesta,

consiente en ello al instante;

viene, y el blanco se llena ..

MAR. Pues, con el nombre del otro.

Me parece buena idea.

Al punto á ver á mi hermano

voy. Tú en tu cuarto me espera.

(*vanse las dos.*)

### ESCENA VIII.

AGUSTINA y DON LEON; *este trae un brazo vendado sostenido en un pañuelo sujeto al cuello.*

AGUS. Pero es quizás algun grano?

LEON. Percances de hombre travieso.

AGUS. (Muy mal le ha sentado el beso

que quiso dar en la mano.)

Qué lástima! Y cómo fué?

LEON. Cai por casualidad...

AGUS. Jesus, qué fatalidad!

LEON. Y el brazo me disloqué!

AGUS. Yo siento que este trabajo...

Mas... qué dió acasion á ello?

Fue quizá algun atropello?

(Lo han molido; pobre majo!)

LEON. Te agradezco el interés.

Y tu señora?

AGUS. Allá adentro.

LEON. Pues dila que aqui me encuentro

para ponerme á sus pies

AGUS. Voy al punto.

LEON. (A la bribona

quizás no se le escapó.)

AGUS. (Pobre tonto! Le salió

la criada respondona.) (*vase.*)

### ESCENA IX.

DON LEON.

En el brazo me ha herido;

pero le saldrá bien caro.

Ya aguardándole estarán

los dos hombres que he pagado,

y, si muerto no lo dejan,

ya le queda para un rato.

De esta manera acredito

su cobardia; entre tanto,

protegido por la madre,

con la muchacha me caso,

y luego que pille el dote

que vengan á echarme galgos.



Pero aqui viene mi suegra.  
Muy bien; la echaré de guapo;  
que á veces con las mugeres  
el valor hace milágras.

## ESCENA X.

DON LEON y DOÑA MARCELINA.

MAR. Mi querido don Leon.  
LEON. A los pies de usted, señora.  
MAR. El brazo! En que mala hora...  
LEON. No es nada; una contusion.  
MAR. Ay! verlo asi me lastima!  
Pero, qué ha dado lugar?..  
LEON. No se vaya usted á alterar.  
Cinco minutos de esgrima.  
MAR. Quizás con el andaluz...  
LEON. Pobre! Bien caro le cuesta.  
No tendrá gana de fiesta.  
MAR. Virgen de la Veracrúz!  
Dígame usted, qué ha pasado?..  
LEON. Decírselo le prometo;  
pero guarde usted el secreto,  
porque es el lance pesado.  
MAR. Díga usted.  
LEON. A medio dia  
para los toros pasé;  
y, como acostumbro, entré  
sin saber que él osaria...  
MAR. Adelante.  
LEON. Estaba hablando  
con Eloisa, cuando adentro  
entre los dos me lo encuentro...  
MAR. Lo sé; siga usted contando.  
LEON. Pues el infeliz, creyó  
que era como él, un cobarde;  
hizo de arrogancia alarde  
y al respeto me faltó.  
Yo, que faltarme al respeto  
á nadie le he permitido,  
viéndolo tan presumido  
en el instante le reto.  
Admitió; salió conmigo;  
y él, creyéndose indomable  
eligió por arma el sable,  
y solos, sin más testigo  
que el cielo bien despejado,  
vamos por fin á encontrar  
un solitario lugar,  
seguro y bien apartado.  
Viendo que yo no cedía,  
quiso un término poner,  
como acostumbran á hacer  
los guapos de Andalucía.  
Pero viendo, á su despecho,  
que un lance tan singular  
no queria yo terminar  
sino por vias de hecho;  
temblando el arma tomó,  
y, al descuidarme, en el brazo  
pudo alcanzarme...  
MAR. Un sablazo!  
LEON. Si, pero bien lo pagó.  
MAR. Cómo!  
LEON. Con furia doblada  
de nuevo valor me armo,  
le acómeto y le desarmo...  
MAR. Si?  
LEON. Y de una buena estocada...

MAR. Cielos!  
LEON. Junto al corazon.  
MAR. Y él?  
LEON. Viéndose ya perdido,  
llegó hasta mis pies rendido  
para pedirme perdon.  
MAR. Y entonces?  
LEON. Me condoli  
de su desgraciada suerte,  
y por no darle la muerte,  
le alcé, y la mano le di.  
Y fué tanta su alegría  
al ver mi comportamiento,  
que ofreció con juramento  
que aqui jamás volveria.  
MAR. Díga usted, es de cuidado  
la herida?  
LEON. De mucho, no.  
Mas lo que aseguro yo  
que ya queda escarmentado.  
Andaluces! Fuera mengua,  
por el santo de mi nombre,  
dejarme vencer de un hombre  
que no tiene mas que lengua.  
MAR. Ya lo dije yo á Eloisa;  
si es claro como la luz,  
duelo con un andaluz  
concluye en perdon ó en risa.  
LEON. Ella habia correspondido  
á su amor?  
MAR. Eso faltaba!  
LEON. No?  
MAR. De confesarme acaba  
que es usted el preferido.  
LEON. Oh ventura singular!  
Tendré yo dicha tan alta?  
MAR. Ahora, don Leon, solo falta  
llegarlo á formalizar.  
LEON. Es cierto!  
MAR. Dentro de un rato...  
LEON. Quién me lo habia de decir!  
MAR. El notario ha de venir  
para firmar el contrato.  
LEON. Tanto el amor me conmueve...  
me causa tal embeleso...  
Mamá, mamá, solo un beso  
en esa mano de nieve. (*dándoselo.*)  
MAR. (Que galante está y que fino!)  
LEON. Otro. (*dándoselo.*)  
MAR. Basta ya, Leon.  
LEON. Es tan grande mi pasion  
que en este instante no atino  
á descifrar lo que siento.  
Usted mi ventura fragua...  
y en este ardor...  
MAR. Quieres agua?  
LEON. Me abrasa un volcan violento.  
Con tan divino calórico,  
se evapora el alma estática.  
MAR. Leon! (O yo estoy lunática,  
ó este es un hombre fosfórico.)  
LEON. Mi elocuente desvario  
perdóneme usted, mamá.  
MAR. Por Cristo, cálmate ya.  
LEON. Tan solo en usted confio.  
MAR. Son las ocho; aun es temprano.  
Vete un poco á pasear,  
que mientras, quiero tratar  
de convencer á mi hermano.  
Ya trataremos los dos...

La discusion será breve.

LEON. A qué hora vuelvo?

MAR. A las nueve.

LEON. Otro beso. (*se lo dá en la mano.*) Adios.

MAR. Adios.

FIN DEL ACTO TERCERO.

## ACTO CUARTO.

La misma decoracion que en los precedentes.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA MARCELINA y AGUSTINA.

MAR. No digiste que mi hermano en su aposento se hallaba?

AGUS. Si, lo dije, y no es verdad?

MAR. Si, es verdad; pero que causa le puede privar de abrirme?

Jesus! vengo sofocada.

Despues de estar á la puerta media hora llama que llama, luego me sale Venancio...

AGUS. Con qué?

MAR. Con la patochada de que no se podia abrir. No sé de qué diablos tratan. De vez en cuando, se escuchan dando tales risotadas...

AGUS. Estarán de buen humor.

MAR. De buen humor! Pues malhaya...

Mi hermano siempre cantando que parece una chicharra; con su eterno tra la relo tiene atronada la casa.

AGUS. Aqui se acerca Venancio; él podrá decir la causa.

MAR. Está bien. Vete allá dentro, por si luego me haces falta. (*vase Agustina.*)

ESCENA II.

DOÑA MARCELINA y VENANCIO.

MAR. Mira, ven acá, Venancio.

VEN. Qué me manda usted, mi ama?

MAR. Por qué no abriste la puerta?

VEN. Cuando?

MAR. Cuando yo llamaba.

VEN. Es verdad que no la abrí.

MAR. Y cuál ha sido la causa?

VEN. Señora, por no ofender ..

MAR. El qué?

VEN. El pudor de una dama.

MAR. Cómo!

VEN. Como hacia calor, mi amo mudándose estaba de ropa...

MAR. Y bien?

VEN. Ya vé usted;

permitiéndole la entrada, iba usted á darse de frente con un buen cuadro de ánimas.

MAR. Siendo así, ya no lo extraño;

mas fuera cosa acertada decirme por qué no abrias.

VEN. Ya vé usted; cuando uno se halla en estado escepcional, fuera producir alarma...

MAR. Se ha vestido ya mi hermano?

VEN. En este momento acaba ..

MAR. Pues dile que aqui le espero.

VEN. Voy, señora, sin tardanza. (*vase.*)

ESCENA III.

DOÑA MARCELINA.

No encontraré oposicion.

El es harto confiado,

y no le dará cuidado

de que ella haga la eleccion.

Asi, sin mas dilacion

conseguimos nuestro intento;

ahora estoy en mi elemento;

no he de trabajar en vano;

pero, ¡calla! ya mi hermano

se dirige á este aposento.

ESCENA IV.

DOÑA MARCELINA y DON CIRIACO.

CIR. Llamabas tú tan de prisa?

MAR. Si, yo era la que llamaba.

CIR. Perdona, muger, estaba

poniéndome otra camisa.

Con este calor impio

que hace en Madrid. friolera...

volvi como si me hubiera

dado un buen baño en el rio.

Es insufrible, canario!

y gracias á Dios daré

que al escribano encuentre

y di el aviso al notario.

Al fin salimos de apuros.

Vamos, bien merece un trote

dar á la chica una dote

de veinte y cinco mil duros.

Con eso y con el marido

tan honrado que le doy ..

MAR. Ciriaco, tú no estás hoy

muy seguro del sentido.

CIR. Cómo?

MAR. Cuando esta mañana

me diste parte del caso,

pensé que por broma acaso...

CIR. Va! tú no estás buena, hermana.

MAR. Pero es una extravagancia...

¡Con don Cándido!

CIR. No tal.

Mira, soy yo muy formal

en cosas de esta importancia.

MAR. Eso es una aberracion,

cuando don Leon la quiere...

CIR. Y bien, de eso que se infiere?

MAR. Que vale mas don Leon.

Un hombre tan ilustrado

que habla el francés, el inglés,

el ..

CIR. Y don Cándido es

un artista consumado.

Que no está buena barrunto

quien con esa algarabía

compara la melodia

de una voz de... contrapunto.

Mira, á probarte estoy pronto...

MAR. Al fin don Leon...

CIR. Un tronera.

De un hombre así, qué se espera?

MAR. Y qué se espera de un tonto?  
De tan grande obcecacion  
cuando separarte quiero...

CIR. Yo á don Cándido prefiero.

MAR. Yo prefiero á don Leon.

CIR. Dime, y querrás violentar  
su inclinacion, Marcelina?

MAR. Yo sé que al otro se inclina.

CIR. Muger, qué se ha de inclinar!  
Y á no estar yo muy seguro,  
fuera cosa muy estraña...

MAR. Tu imaginacion te engaña:

CIR. No me engaña, te lo juro.

MAR. Yo contra su voluntad  
casar no quiero á mi hija.  
Dejémosla que ella elija.

CIR. Yo la dejo en libertad.

MAR. (Ya le he descubierto el flanco.)  
Será el camino mas obvio,  
que para el nombre del novio  
quede en el escrito un blanco.

CIR. Si en dejarlo todo estriva,  
á tal cosa no me niego.

MAR. Pues! y cuando venga el pliego,  
se le dá, y que-ella lo escriba.  
Te parece?

CIR. Bien pensado.  
(Don Cándido vencerá.)

MAR. (Así don Leon será...)  
No hay medio mas acertado;  
que casarla con violencia  
con hombre que no le gusta.

CIR. La observacion es muy justa:  
fuera un cargo de conciencia.

MAR. Mucho ha de gustar el hombre...

CIR. No digo cosa en contrario.  
Voy á avisar al notario  
que deje en blanco su nombre.

MAR. Vas tú?

CIR. No tengo ese intento,  
ni me permite el cansancio...  
Voy á avisar á Venancio  
para que vuelva al momento. (vase.)

## ESCENA V.

DOÑA MARCELINA.

Y se vá tan complacido  
el infeliz de mi hermano,  
contando ya por seguro  
que ella elegirá á don Cándido!  
Oh! si supiera la trama!  
Verdad que para estos casos  
las mugeres somos liuces,  
y de muy lejos miramos.  
Ni la mas leve sospecha  
tiene. ¡Qué soberbio chasco!  
Voy á noticiar al punto  
este feliz resultado  
á Elisa, que estará  
tal vez temiendo un fracaso. (vase.)

## ESCENA VI.

VENANCIO sale precipitado.

Cual si fuera un zarandillo  
me trae á vueltas mi amo  
con el diablo del casorio.  
Corre á tal parte, Venancio;

Venancio, á casa del sastrero;  
Venancio, por el piano;  
Venancio, á casa del cura;  
que no te tardes, Venancio;  
Venancio, que vuelvas pronto;  
vamos, ya estoy sofocado.  
Cargue el diablo con un nombre  
que nadie le deja á salvo.  
Ahora con tanto calor  
vaya usted á ver al notario,  
y que es cosa del momento.

## ESCENA VII.

VENANCIO y DON FRANCISCO, á quien acompaña AGUSTINA hasta la puerta.

FRAN. (dándole una palmada en el hombro.)  
Hola! abuelo, cómo vamos?

VEN. (volviendo la cara.)  
Ay! Pues me gusta el saludo!  
(Este hombre es un sardanápalo.)

FRAN. Qué reza usted ahí entre dientes?

VEN. Estaba considerando...

FRAN. Qué?

VEN. Que es usted muy amable.

FRAN. Me alegro, como soy Paco.  
Conque amable, eh?

VEN. Si; no es cosa.  
Tan solemne puñetazo  
me ha dado usted en el hombro,  
que juro, á fé de Venancio,  
que ya me queda recuerdo  
del saludo para un rato.

FRAN. Hombre, si ha sido un cariño!

VEN. Un cariño, eh? Pues si en algo  
desea usted complacerme,  
otra vez que nos veamos,  
ó no me saluda usted,  
ó lo hace descariñado.

FRAN. Yo me alegro de saberlo.

VEN. Yo tambien.  
(va á marcharse y lo sujeta don Francisco.)

FRAN. Pero entre tanto...  
Dónde vá usted tan de prisa?

VEN. (Ahora me vengaré á salvo.)

FRAN. Digo, si puede saberse.

VEN. Voy de parte de mi amo  
á ver si encuentro en su casa  
visible al señor notario,  
para una variacion  
que ha de hacerse en el contrato  
de boda.

FRAN. Pues qué, se casa  
por fortuna don Ciriaco?

VEN. No tal, que quien vá á casarse  
es mi señorita. Al cabo...  
Y que esta noche se arregla;  
vaya!

FRAN. Pero hombre... quién diablos  
ha inventado .. quién ha dicho...  
Ella?

VEN. Ella; tiene algo  
de estraño que ella se case?

FRAN. Vamos, usted está soñando.

VEN. (abriéndose los ojos con las manos.)  
Si; míreme usted á los ojos.

FRAN. Pero, con quién?

VEN. Con don Cándido.

FRAN. Pero oiga usted:

VEN. Estoy de prisa.  
(Buena mosca le he soltado.) (vase.)

## ESCENA VIII.

DON FRANCISCO y luego DON CIRIACO.

FRAN. Y en verdad que si recuerdo lo que me exigió... Y bien, qué! Muy clarito le hablaré, que la lengua no me muermo. Pero, por qué desconfío? Engañarme ella... no, no. Quizás Venancio intentó... Aquí viene ya su tío.

CIR. (saliendo.) Tra la...

FRAN. Está usted filarmónico. Adiós, señor don Ciriaco.

CIR. Muy buenas noches, don Paco.

FRAN. Cantando, eh?

CIR. Ese es mi mal crónico.

FRAN. Del buen humor me asegura; siga usted si eso le agrada.

CIR. No señor, si no era nada.

FRAN. Vámonos!

CIR. De una partitura... era un recuerdo antiquísimo. Es usted aficionado?

FRAN. Ps... Pero no me he cuidado..

CIR. Le gusta á usted?

FRAN. Oh! muchísimo. Mas con pocas facultades...

CIR. Calle usted; eso se adquiere.

FRAN. Si; pero tambien requiere...

CIR. Yo allá por mis mocedades... tambien he sido un estuche. Le contaré á usted una historia; que aunque larga, en la memoria...

FRAN. Suplico á usted que me escuche. No faltará una ocasion en que usted su historia cuente. Hay negocio mas urgente...

CIR. Hola!

FRAN. Y le pido perdón por haberle interrumpido.

CIR. Va! no merece la pena. Sobra tiempo...

FRAN. En hora buena.

CIR. Tiene usted siempre cumplido. En qué puedo complacer?..

FRAN. Voy á decirlo al momento.

CIR. Pero tomemos asiento.

FRAN. Soy del mismo parecer. (se sientan, pausa.) Hay momentos en la vida, en que cualquier hombre honrado piensa, mudando de estado, tener ventura cumplida. Otro con mucha lisonja hubiera empezado á hablar; pero yo no quiero andar con escrúpulos de monja. Para eso no nací yo; voy mi demanda á decir, y quisiera recibir terminante un si ó un no.

CIR. Y bien, cuál es la merced?..

FRAN. Hasta ahora discurro en vano...

FRAN. Vengo á pedirle la mano...

CIR. Pues hombre, tómela usted. (dándosela.) Me ha sacado usted de un susto.

FRAN. (Estoy por echarle un taco.)

La mano de don Ciriaco la estercho con mucho gusto.

CIR. Si? Pues ya hemos concluido; y si no hay otra exigencia...

FRAN. Pero hay mucha diferencia de esta á la que yo le pido.

CIR. Diferencia? Pues por Dios que yo otras manos no tengo. Pide usted una...

FRAN. (Me contengo...)

CIR. Abi las tiene usted las dos.

FRAN. (Que se las lleve el demonio.) Si usted no me escucha, en vano...

CIR. Bien.

FRAN. Yo le pido una mano; mas la pido en matrimonio.

CIR. Pues ya escampa!

FRAN. Por merced...

CIR. Hombre, yo soy muy adusto.

FRAN. En verdad que fuera un gusto el casarme con usted.

CIR. (Vaya, este hombre desatina.)

FRAN. Acabará usted de oirme?

CIR. Es que viene usted á pedirme...

FRAN. La mano de su sobrina.

CIR. Ya!

FRAN. Pues ya!

CIR. Eso es otra cosa. Como usted no me decia... pensé...

FRAN. Y por cierto seria una cosa muy chistosa. (pausa.)

CIR. Pues, señor, en cuanto á eso... yo... Vaya! de buena gana... pues!... y lo mismo mi hermana... Es muy justo, lo confieso.

FRAN. (Me tiene este hombre en un potro.) En fin, si es cosa corriente...

CIR. Pero hay un inconveniente.

FRAN. Y es?

CIR. Que se casa con otro.

FRAN. Con otro! Y asi atropella! (levantándose.) Con que con otro!

CIR. Eso es.

FRAN. Ya lo veremos despues. De mi no se burla ella. Dige mal; es imposible que sin grande coaccion...

CIR. Suya ha sido la eleccion.

FRAN. Mugerres! esto es horrible. Por eso me prohibia que hablara á usted, y por eso... Cuánto la agoviaba el peso de su negra alevosia.

CIR. Hombre, ó yo soy un bolonio, ó usted sin razon estraña...

FRAN. Alque una muger no engaña no lo engaña ni el demonio.

CIR. Pero si usted no le peta, qué remedio?

FRAN. Si, es verdad. Es mucha barbaridad sufrir por una coqueta.

CIR. Caballero!

FRAN. Yo no falto á lo que se debe un hombre. Coqueta; con este nombre la he de llamar, y muy alto. Y esto que digo aqui ahora lo he de decir... Pero, no;

no puedo infamarla yo,  
que al fin es una señora.  
Con la voz de su conciencia  
tiene bastante castigo.

Me he engañado; pero, amigo,  
no hay mas que tener paciencia.

CIR. Acaso á usted prometió...  
Hubo palabra empeñada?  
O en qué se funda?

FRAN. Yo? En nada.

Le acomoda, se acabó.

Mi reconvencion no aguarde.

(Eloisa sale al paño, y al concluir los siete versos  
que siguen, se retira.)

ELO. Ay! Dios eterno, qué escucho!

CIR. Amigo, yo siento mucho  
que haya usted llegado tarde.

FRAN. Sentirlo? Quié, no señor.

CIR. Pero aqui no hay otro medio.

FRAN. Lo que no tiene remedio  
olvidarlo es lo mejor...

Constancia! Buena locura;

eso ya es cosa de niño;

pero el dolor de un cariño

con otro nuevo se cura.

Mire usted, yo no lo estraño.

(aparentando indiferencia.)

CIR. (Qué mudanza! Me confundo!)

FRAN. A cada paso, en el mundo  
hay como este un desengaño.

(se dirige á la puerta.)

CIR. Pero eso, por vida mia,  
no impedirá... Qué impaciencia!  
Se va usted?

FRAN. En la diligencia  
que hoy sale hácia Andalucia.

CIR. Aqui, con satisfaccion...

FRAN. Si usted por Sevilla pasa,  
alli tiene usted una casa  
siempre á su disposicion. (vase.)

### ESCENA IX.

D. CIRIACO.

Se marcha haciéndose cruces!

No contó con el reproche,

ignorando que esta noche...

Lo que son los andaluces!

El creyó que era preciso...

(se oye la puerta con estrépito)

Dado á los demonios va.

Voy á mi cuarto, que allá  
me llevarán el aviso. (vase.)

### ESCENA X.

ELOISA.

Ay virgen santa de Atocha!

Si Agustina no lo alcanza,

se alejará sin saber

el objeto de esta trama.

Dios mio, cuánto me pesa

esta invencion malhadada!

No valiera mucho mas

haberme mostrado franca?

### ESCENA XI.

ELOISA y AGUSTINA.

Agus. Señorita, señorita;

ya está el pájaro en la jaula.

ELO. Le alcanzaste? Di, habla pronto.

AGUS. Tiene un hocico de á cuarta;

al llegar á la escalera

lo alcancé, y con mucha maña

le digo que usted queria

hablarle cuatro palabras.

ELO. Y qué te dijo?

AGUS. Mirándome

de hito en hito y cara á cara,

me dijo: vele de aqui,

déjame salir, muchacha;

anda, y di á tu señorita,

que vive muy engañada

si mas quiere divertirse;

que lo que ha pasado basta.

ELO. Eso dijo?

AGUS. Y viendo yo...

ELO. Qué?

AGUS. Que de veras hablaba...

ELO. Y bien: entonces?...

AGUS. Entonces

le digo: si usted se marcha

morirá mi señorita

que queda desesperada.

ELO. Sigue.

AGUS. Tanto supliqué,

y tantas fueron mis ansias,

que logré que desistiera,

y que conmigo se entrara

á esperar una ocasion...

ELO. Y bien, en dónde se halla?

AGUS. Dónde ha de hallarse? En mi cuarto.

ELO. Ay! Bendita sea tu alma!

Ven; un abrazo, Agustina.

AGUS. Señorita!

ELO. Tú me salvas,

Nunca olvidaré esta accion

que vuelve al pecho la calma.

Mira, mamá está en su cuarto;

mi tio, en el suyo aguarda

que el notario venga á verle.

Corre, corre sin tardanza,

y vuelve con don Francisco.

Mientras él conmigo habla,

te quedas para avisar

si alguien viniere. Qué tardas?

AGUS. Voy, para volver al punto

con él. (vase.)

ELO. Oh! Dios mio! gracias!

Al fin podré disculparme.

Le haré saber lo que pasa,

y entonces me volverá

de nuevo su confianza.

### ESCENA XII.

ELOISA y luego DON FRANCISCO y AGUSTINA, que se  
queda á observar.

ELO. Ahora lo que me conviene

es desarmar sus enojos.

Viendo este llanto en mis ojos...

Oigo pasos... Oh' aqui viene.

Paco!

FRAN. Se ha portado usted.

ELO. No me quieras condenar,

por Dios, antes de escuchar.

FRAN. Lo sé todo.

ELO. Por merced.

No conoces mis intentos...  
Me das nombre de coqueta...

FRAN. Qué otro tiene una veleta  
que gira á todos los vientos?

ELO. Todo ha sido una ficcion,  
para obligar á mi-tio  
á hacer...

FRAN. No, ya no me fio.

ELO. Oyeme por compasion.  
No con tan duro reproche  
me abatas. Yo te diré.

FRAN. A qué viene eso, si sé  
que se casa usted esta noche?

ELO. Siempre usted; ay! Belcebú  
todo lo vino á enredar.

FRAN. Señora, cómo he de hablar?

ELO. Como yo te hablo, de tú.  
Antes de la egecucion  
de este plan que he proyectado,  
no lo dudes, te habré dado  
completa satisfaccion.

FRAN. Veamos lo que el plan encierra,  
ya que con eso me sales.

ELO. Hacer á tus dos rivales  
una oculta y cruda guerra.

FRAN. Y sin otro antecedente  
me obligabas á callar.

ELO. Qué, no debia yo esperar  
que tú estuvieras presente?

FRAN. Mira, eso es una disculpa.

ELO. Paco, y aun asi me ultrajas?

FRAN. Si juegas con dos barajas,  
yo de ello no tengo culpa.

FRAN. Eloisa, mucho te adoro,  
pero á tan mezquino precio...  
mereciera tu desprecio  
faltando asi á mi decoro.  
Estamos en igualdad;  
no debe guardar mejor  
una muger el honor  
que un hombre su dignidad.  
Y pues no me ha satisfecho  
tu disculpa, hoy partiré.  
Yo este amor dominaré  
que hoy envenena mi pecho.

ELO. Paco, me quieres dejar  
anegada en mi quebranto?  
Muévate á piedad mi llanto...  
Yo me quiero vindicar.  
Si tu amor es verdadero  
recobra la confianza.  
No me robes la esperanza  
que mas que á mi vida quiero.  
Vas á cerciorarte.

FRAN. Si?

ELO. Por tí mismo lo has de ver.

FRAN. Pero eso, cómo ha de ser?

ELO. Cómo?  
(despues de hablarle al oido; señalando á su apo-  
sento.)

FRAN. Bien.

ELO. Lo harás asi?

FRAN. La condicion es bien dura;  
mas pasará esos tramojos,  
si ella te vuelve á mis ojos  
como antes te vieron, pura.

ELO. En tu prudencia confio.

FRAN. Descuida, qué asi lo haré.

ELO. Gracias á Dios.

AGUS. (fuera.) Ejé! ejé!  
ELO. Anda, que viene mi tio.  
(esta le hace una señal y don Francisco entra en  
el cuarto de Eloisa.)

## ESCENA XIII.

ELOISA y despues DON CIRIACO y DON CANDIDO por la  
derecha, DOÑA MARCELINA y DON LEON por la iz-  
quierda.

ELO. Aqui vienen; Dios me dé  
valor en este momento.

CIR. Aqui está ya mi sobrina.  
Mi hermana vendrá muy presto  
con don Leon, y... adelante. (al verla llegar.)  
Sois de exactitud ejemplo.  
A la hora en punto á la cita.

LEON. A los pies de usted. (saludando á Eloisa.)

CAN. (id.) Celebro...

ELO. Gracias.

CIR. Eh? No dige á usted...

MAR. Pero tomemos asiento,  
que es el asunto algo largo,  
y estar de pié no debemos. (se sientan.)

CIR. Pues señor, en este caso,  
segun les iba diciendo,  
es fuerza considerar...  
Me esplico bien?

CAN. Yo lo creo!

CIR. Pero tú que eres su madre  
debes hablar sin rodeos,  
y decir á estos señores  
todo lo que se ha dispuesto.

MAR. Ambos están iniciados  
por lo que hace poco oyeron,  
y á ti te toca seguir  
ya que has hablado el primero.

CIR. Pues señor, seguiré yo,  
ya que no hay otro remedio.  
Siendo una sola la novia,  
y habiendo dos que en un tiempo  
quieren alcanzar su mano,  
quizás con iguales méritos,  
y habiendo dado mi hermana  
su palabra al uno de ellos,  
y habiéndola dado yo  
al otro, en igual concepto,  
juzgamos lo mas prudente,  
como ya dije allá dentro,  
que el nombre viniera en blanco,  
para que por ese medio  
ella eligiera á su gusto.

LEON. Y es el camino mas recto.

ELO. Pero antes, como he de ser  
yo la que en lancé tan serio  
sufrá cuantas consecuencias  
puedan venir, considero  
que á respetar mi eleccion  
todos se hallarán dispuestos.

CAN. Eso es lo mas acertado.

ELO. Yo, por acertar lo he hecho.

MAR. (De usted será la victoria.) (ap. á don Leon.)

CIR. (A usted elige, no hay miedo.)  
(id. á don Cándido.)

## ESCENA XIV.

Dichos, y VENANCIO.

CIR. Lo hallaste?

VEN. Aquí está el contrato como usted mandó estenderlo; en blanco el nombre del novio. El notario vendrá luego... Esta es la carta de dote de veinticinco mil pesos, que el escribano

CIR. Bien; dame,

LEON. (Gran bocado!)

CAN. (Yo estoy lelo!)

CIR. Eloisa, toma el contrato y escribe el nombre.

ELO. (lo hace.) Al momento.

CAN. (No le espera mal bochorno!)

LEON. (Buen desengaño le ofrezco!)

ELO. Ya la alección está hecha; que la respeten espero. No habrá oposicion?

MAR. Ninguna.

CIR. Yo mi palabra te empeño!

ELO. Pues bien: como el matrimonio es un asunto tan serio, y despues de contraido no tiene humano remedio; he pensado, por si acaso nos vienen malos los tiempos, que usted en su poder conserve los veinticinco mil pesos. Yo me niego á recibirlos, aunque mucho le agradezco...

CAN. (Dios mio, está delirando.)

LEON. (No tiene sano el cerebro.)

ELO. Yo no quiero que se diga que me aman por el dinero.

MAR. Niña!

CIR. Yo, en fin, si es tu gusto, pero comprender no puedo...

ELO. Es la condicion precisa y única que yo establezco.

CAN. En eso, dá usted una prueba de tener mucho talento; pero quizás no ha advertido que el estado exige medios...

ELO. Que ha de procurar el hombre. Yo con poco me contento.

LEON. Pero querrá usted privarse de ciertos goces? Al menos...

ELO. Ay! Cuando el amor es puro...

CAN. Ya; pero amor sin..

ELO. Comprendo.

CAN. Quiero decir...

LEON. Y se funda, porque al cabo...

ELO. Pues no hay medio.

Quiero probar de este modo á la faz del mundo entero, que si aspiran á mi mano no llevan el pensamiento de especular.

CAN. y LEON. No, señora.

ELO. Y por lo tanto me niego á recibir ese dote, que hará formar un concepto desfavorable de ustedes.

CIR. Y tiene razon.

CAN. Mas ..

LEON. Pero...

ELO. Nada, no hay pero que valga. Donde hay amor verdadero,

con tal que el amor no falte, todo lo demas es menos.

MAR. (santiguándose.) Jesus!

LEON. (á doña Marcelina.) Señora, he pensado en esto del casamiento, y á la verdad. Yo quisiera... Es tan pronto...

MAR. Caballero!

Conque usted solo en el dote su corazon tenia puesto?

CAN. He pensado, don Ciriaco...

CIR. En qué?

CAN. En que demos al tiempo...

CIR. Conque usted á mi sobrina no amaba, sino?

ELO. Per eso no se apure usted; que yo aun tengo, sin ir mas lejos, quien me quiera por mi misma.

CIR. Como!

ELO. Lea usted, le ruego, su nombre.

CIR. Qué!

ELO. En el contrato yo por mi mano lo he puesto.

CIR. Don Francisco Monteclaro.

MAR. El andaluz!

CIR. Yo no acierto.

MAR. Hija de mi corazon, mucho decirtelo siento; mas no volverás á verle; porque don Leon en el duelo...

ELO. Qué?

MAR. Le ha dado una estocada que le dejó casi muerto.

ELO. Mire usted! Y no le dió lástima?

CIR. Pues si hace muy poco tiempo...

## ESCENA XV.

Dichos y DON FRANCISCO.

FRAN. (saliendo.) Las estocadas de lengua se curan, señor, muy presto.

CIR. Como!

MAR. Ay!

LEON. (Dios mio: ahora si que no doy por mi pellejo un cuarto.)

FRAN. Suplico á ustedes que me escuchen un momento.

CIR. Quién habia de figurarse?

FRAN. He escuchado desde adentro todo cuanto aqui ha pasado.

LEON. (á don Cándido.) Me parece, compañero, que ambos quedamos iguales.

FRAN. Pues todo se ha descubierto, si soy digno de Eloisa, con fé mi mano la ofrezco.

CIR. Por mi no hay dificultad.

MAR. Al fin, si ella...

CIR. Mas le advierto que ya no hay nada del dote.

FRAN. Yo con su amor me envanezco, y no he abrigado jamás tan mezquinos pensamientos.

MAR. Qué fino y qué generoso!

CIR. Marcelina, ahora me alegro...

CAN. Yo, si ustedes me permiten, al instante... (haciendo señal de salir.)

CIR. Muy bien hecho,  
porque aqui está usted de mas.  
(*vase don Cándido.*)  
Y usted tambien; segun veo..  
FRAN. A ese dèjelo usted un poco  
y una cuenta ajustaremos.

## ESCENA XVI.

*Dichos, menos DON CANDIDO.*

FRAN. Venga usted acá, don Leon.  
Pues no tiembla mucho el hombre!  
Desde hoy cambie usted su nombre  
en el de camaleon.  
Conque usted vino diciendo  
que yo perdon le pedi?  
LEON. Si señor; mas padeci  
un *lapsus linguæ* tremendo.  
Yo aprecio á usted, y al contrario...  
Vaya!...  
FRAN. Aunque soy andaluz,  
hoy le he puesto á usted esa cruz;  
(*señalando al brazo.*)  
otra vez será un calvario. (*vase don Leon.*)

## ESCENA XVII.

DON FRANCISCO, ELOISA, DON CIBIACO y DOÑA MARCELINA.

CIR. (*hablando con los de afuera.*)  
Muchas gracias; otro dia. (*volviendo.*)

FRAN. (*á doña Marcelina.*)  
Y qué, un concepto tan malo  
formó usted de Andalucía?

MAR. Como los vemos pintar  
cobardes y fanfarrones,  
con esas ponderaciones  
y esa manera de hablar...

FRAN. Aqui tienen la mania,  
y aun hay quien de ella haga alarde,  
de que por fuerza es cobarde  
quien nació en Andalucía.  
Y en esta preocupacion  
que hace tiempo aqui es perenne,  
llaman mentira solemne  
á cualquier ponderacion.

Ponderamos, no lo niego;  
mas, por qué se ha de estrañar?  
Nos obliga á ponderar  
la imaginacion de fuego.  
Es un delito quizás,  
cuando la mente se abisma,  
verlo todo por un prisma,  
que no han visto los demas?  
Aqui á un andaluz se ultraja  
sientpre por diversos modos...

CIR. Y hay quien afirme que todos  
son de chaqueta y nabaja.  
Y como que en el teatro  
esos tipos nos presentan...

MAR. Claro. El error alimentan...

FRAN. Asi juzgan mas de cuatro.  
Ese es un tipo, es verdad,  
que existe en Andalucía;  
pero alli, señora mia,  
es una especialidad.  
De ella no nos desdeñamos;  
y aun de esas ponderaciones  
pudieran darse razones  
que nosotros apreciamos.  
Cierto; solemos tener  
tendencias á lo ideal,  
y ese caracter jovial  
que el clima imprime al nacer;  
mas decir que todos son  
hombres de chaqueta y faja,  
y calañés y nabaja,  
es una preocupacion.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL  
REINO. = *Es copia del original censurado.*

MADRID, 1852.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.